

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXV. Número 5 — MADRID, ABRIL de 1956 — Precio: 1 peseta.

EN LAS PAGINAS 6 y 7 :

Amplia información sobre las
huelgas y acciones obreras en Barce-
lona, Guipúzcoa y Bilbao.

MAS DE 100.000 OBREROS EN HUELGA

Potentes acciones obreras en diversas provincias, rodeadas de la simpatía de toda la población

EDITORIAL

LAS FUERZAS POLITICAS DEL MOVIMIENTO NACIONAL DE OPOSICION TIENEN LA PALABRA

Aún no se había extinguido el eco resonante de las manifestaciones estudiantiles de febrero en las calles de Madrid, cuando la poderosa oleada de huelgas, que en menos de un mes abarcó a más de 100.000 trabajadores, vino a demostrar que los acontecimientos se suceden en España a ritmo acelerado en detrimento de la dictadura del general Franco que, bajo el peso de los golpes que recibe del amplio movimiento nacional de oposición, va de retroceso en retroceso y de maniobra en concesión a fin de prolongar su condenada existencia.

En este sentido, no carece de un profundo simbolismo el hecho de que en el curso de un mes, del 1 de abril al 1 de mayo se haya visto al Gobierno franquista tomar medidas tan antipodas y significativas como la remisión a las calendas del llamado desfile militar de la victoria y la declaración del 1 de Mayo «fiesta laboral abonable» (!).

La primera medida se hizo prácticamente inevitable después de los acontecimientos de febrero en cuyo curso estalló el conflicto abierto entre Falange y el Ejército, que por boca del general Rodrigo conminó a Franco a poner fin a los desmanes de las bandas falangistas armadas por Blas Pérez añadiendo que en caso contrario la tropa se haría cargo de la situación para restablecer el orden (hecho confirmado oficialmente por el jerarca Salas Pombo en su discurso del 10 de abril). La segunda, tomada a prisa y corriendo el 27 de abril, revela la profunda desmoralización de la camarilla ante el poderoso movimiento huelguístico desencadenado por la clase obrera, y el pánico a que el 1 de Mayo transcurriera «bajo el signo de la reconciliación nacional, con el fin de facilitar la liquidación de los últimos rescoldos del espíritu de guerra civil, de odios y rencores que ella engendró» — tal como el Partido Comunista había propuesto a los trabajadores y al pueblo español, en su manifiesto con vistas al 1 de Mayo—, al objeto de «hacer de la fiesta del trabajo una jornada en la que de forma pacífica se manifestara la voluntad nacional que reclama cambios económicos y políticos para levantar a España de la prostración en que se encuentra.»

La verdad es que el general Franco y su camarilla tenían poderosas razones para recurrir a última hora a San José Artesano (nunca falta santo para un apuro) para justificar su nueva concesión, verdadera victoria de los trabajadores, cuyas huelgas han tenido y están llamadas a tener una enorme repercusión, no sólo en la conciencia, organización y lucha de la propia clase obrera, sino en toda la vida política del país, y, especialmente, en el proceso de organización y acti-

vización de las nuevas formaciones políticas que aparecen en escena en el país y luchan por su derecho a la existencia legal.

Llamando a la clase obrera, a los empleados a los trabajadores todos, a la lucha por el salario mínimo vital, a trabajo igual salario igual y por un seguro de paro, el Partido Comunista decía en su manifiesto de febrero que «los trabajadores no se contentarán ya con cualquier limosna, con cualquier «bufanda», para taparles la boca». Y, efectivamente, el malestar suscitado por el anuncio del «aumento del miedo» — así fue llamado por los obreros el aumento del 16% con cuya concesión Franco trataba de paralizar la acción independiente de los trabajadores en cuya cabeza maduraba la idea de la huelga— dió lugar al estallido de la ola reivindicativa en Pamplona, que tras de generalizarse en los núcleos industriales de Navarra, pasó a la provincia de Guipúzcoa con San Sebastián a la cabeza, y de aquí a las grandes empresas metalúrgicas y otras de Barcelona, con repercusiones en ciertas empresas de Madrid y otras ciudades, para adquirir en Bilbao, y en general en la zona industrial de Vizcaya y ciertas empresas de Vitoria, un carácter masivo de producción lenta, unida a la negativa de los obreros a trabajar más de 8 horas, y a la demanda de aumento inmediato del salario. El brutal *lock-out* del Gobernador de Vizcaya, unido a su propia capitulación ante las Comisiones Obreras a las cuales tuvo que convocar para negociar, no hizo más que aumentar el espíritu de combate de los trabajadores dispuestos, como en Barcelona y otras ciudades, a ir al paro general el 1 de Mayo.

El movimiento huelguístico, que en esta primera oleada se ha prolongado del 9 de abril en Pamplona hasta más allá del 1 de Mayo en Bilbao, ha transcurrido en medio de una intensa agitación, emoción y efervescencia en el resto de España, y de la simpatía indiscutible de otras clases y capas de la sociedad, comerciantes e industriales modestos, empleados y funcionarios, estudiantes y campesinos etc. En múltiples lugares se hizo patente la desgana y falta de celo de las fuerzas represivas, especialmente de la policía armada, que en Barcelona ha confraternizado con los huelguistas en no pocas ocasiones. La entrega de productos fiados a los huelguistas por parte de no pocos comerciantes. El acuerdo directo entre obreros y patronos, en no pocas empresas, estableciendo salarios por encima de la disposición oficial al margen de la C.N.S. y pese a las anatemas de los Gobernadores civiles contra los patronos que tal cosa hicieran. La

(Continúa en la página siguiente.)

HUELGA GENERAL EN PAMPLONA

Al cobrar los obreros la primera paga con el ínfimo «aumento» decretado por el gobierno, se produjeron airadas protestas en numerosas empresas. En la fábrica de calzado López Hermanos, ese «aumento» representaba unas 7 ptas. por semana. Indignados, los obreros se negaron a cobrarlo.

El lunes siguiente, 9 de abril, el ambiente era muy tenso en todas las fábricas. Todos los obreros hablaban de la necesidad de pasar a la acción. Por la tarde, estalló el movimiento huelguístico, corriéndose muy rápidamente a las principales industrias de la capital, tales como Huarte, Chalmeta, Industrias Químicas del barrio de Echevacoiz, Lampreabe, y la ya citada López Hermanos.

La policía se personó en las fábricas para impedir el abandono del trabajo. En Huarte, Chalmeta, y otros lugares, los obreros, con gran valentía, manifestaron que su huelga era contra el Estado, por un salario decente.

El martes 10, la industria de la capital navarra estaba parada por completo. A las fábricas se unieron los pequeños talleres y una parte considerable del comercio, así como algunas oficinas, la Vasconavarra de Seguros y otros centros. La huelga se extendió asimismo a otras localidades de la provincia.

El ambiente de protesta era extraordinario. Todo el mundo veía el movimiento con simpatía. Incluso no pocos patronos. Algunos patronos han cerrado ellos mismos sus industrias y han animado a los obreros a participar en la huelga.

La huelga ofrecía un aspecto pacífico. Pese a no haber piquetes, de hora en hora eran más numerosos los trabajadores que se sumaban a la huelga, entre otros los conductores y cobradores de autobuses urbanos.

Pamplona aparecía invadida por completo de policías y guardias llegados de otras provincias.

Las autoridades convocaron a los enlaces sindicales. El Delegado provincial no se atrevió a dar la cara, y habló en su lugar el abogado del sindicato, el cual conminó a los obreros a volver al trabajo y a plantear sus problemas por la vía «regular». Los enlaces le abuchearon y dijeron que no cederían. La reunión se terminó con un escándalo tremendo. Tampoco surtieron ningún efecto las amenazas del gobernador por la radio y por la prensa exigiendo el cese de la huelga.

El día 11, tercer día de la huelga, toda la industria y gran parte del comercio estaban cerrados. Los repartidores de pan no salieron. El Ejército mandó soldados para hacer pan en las tahonas. Fueron

(Pasa a la página siguiente.)

(Viene de la primera página.)

extensión de la agitación al campo donde, según la propia prensa oficial constata, en esos días comenzó a llegar « un aluvión de peticiones de aumentos inmediatos de salario por parte de los obreros agrícolas a las tiermandades y a las COSA ». Las huelgas parciales de estudiantes y profesores en las Universidades de Madrid y Barcelona y la campaña protestaria de los intelectuales ante la sesión de la UNESCO reunida en Madrid. La infinidad de hojas, manifiestos, octavillas, periódicos y publicaciones clandestinas de todo orden llamando a las masas a la acción (huelgas, manifestaciones, demostraciones, etc.) que se han distribuido, durante estas jornadas memorables. Todos estos hechos han determinado que nuestro pueblo haya vivido días de ansiedad combativa y exaltación patriótica, anunciadores del profundo movimiento de resurgimiento nacional antifranquista que, si carente de una adecuada organización no se ha podido manifestar aún en toda su amplitud, una vez unido bajo un programa mínimo común, encontrará fuerzas más que suficientes para derribar la dictadura franquista que acaba de recibir uno de esos golpes demoleedores que han de conducir a su liquidación.

Efectivamente, el movimiento huelguístico de abril, que la camarilla consciente de su extrema debilidad trató de conjurar, primero con amenazas, después con promesas dilatorias, y finalmente con la concesión de un ínfimo aumento, ha puesto de manifiesto a toda luz no ya la incapacidad del régimen para resolver no importa qué problema económico-social, sino su impotencia para impedir que las masas populares, y en primer lugar la clase obrera, salgan a la calle a exigir urgente e inaplazable solución a sus problemas. A partir de este momento ¿cómo justificar, por mucho más tiempo, su presencia en el poder, ante las propias clases sociales que le elevaron y mantuvieron con su apoyo? Así, sometida a ruda prueba por el movimiento huelguístico que ha tenido que reconocer esta vez de hecho, si no de derecho, la camarilla cayó en un estado de desmoralización manifiesta. Mientras los altos jerarcas de la CNS, de tan ágil lengua en otras veces, no han dicho esta boca es mía durante las huelgas, y los testaferros provinciales han estado en todo momento al lado de los Poncios provinciales —frente a los obreros con sus enlaces e incluso con no pocos vocales y jurados, cuando no con sus Comisiones elegidas democráticamente en grandes asambleas, en las naves de las propias empresas (sobre todo en Vizcaya) que vieron sus máquinas paradas transformadas en plataformas oratorias de los tribunos obreros, en un ambiente pacífico, sí, pero de ardiente exaltación revolucionaria—, el general Franco declarábase impotente como jefe del Estado para resolver el problema de los bajos salarios y sueldos.

Mas, si el Jefe del Estado no puede resolver el problema de los bajos salarios, tan bajos que ponen ya en entredicho la propia capacidad de reponer las fuerzas gastadas en el proceso de la producción, y si como dice nuestro Partido « sin mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, de los trabajadores de la ciudad y del campo, que constituyen la principal fuerza productiva del país, no es posible resolver los problemas de otras clases sociales » ¿qué pinta ya el régimen corporativo-estatal? A esta pregunta que se hacen en estos días las fuerzas sociales que en otras circunstancias le sostuvieron, y que contemplan además, no sin alarma, que el régimen franquista, de « mantenedor del orden » se transforma en impotente elemento de desorden, el general Franco responde con la amenaza de la guerra civil.

Y si en el discurso de Huelva amenazó con poner en movimiento, en son de guerra,

oleadas de camisas azules y boinas rojas (atributos que en conjunto ni él mismo se atreve ya a lucir), sin hablar ya de las masas —con las que no cuenta— y que no están dispuestas a ir a otra masacre fratricida por un régimen al que odian y cuya caída anhelan, en el de Sevilla, dirigiéndose al Ejército. le excita contra el pueblo, mientras clama desahogado « que de todos los frentes el más peligroso es hoy el frente interior ». Mas, ¿cómo puede a estas alturas el general Franco confundir a los 40 generales-financieros y caballeros de industria —que se beneficiaron de la catástrofe nacional que significó para España la sublevación del 36, para hacer grandes negocios y fabulosas fortunas—, con el Ejército español, con la masa de soldados, oficiales y jefes que por mil causas diferentes tienen motivos más que sobrados para maldecir y murmurar contra el régimen? ¿No ha dicho el general Franco, reflejando sus propias inquietudes, que un ejército que comienza a murmurar es un ejército perdido? ¿Y quién duda hoy de que el Ejército español murmura contra el dictador?

En realidad el franquismo y su desprestigiado caudillo, con una base social reducida a la mínima expresión, con el Movimiento disgregado, la Falange atomizada y resumida oficialmente a un pequeño grupo de logreros mantenidos con los fondos del Estado que cuando quieren hacer acto de presencia en la calle no pueden movilizar más que unas bandas armadas de rufianes, con un Ejército que interviene contra ella —la Falange— y comienza en parte a rebullirse contra él —su Caudillo—, con una Iglesia que pone velas ya a todos los santos, no están en condiciones hoy de alzar a una fracción de la sociedad española contra otra en nombre de su sustentación. Pero Franco amenaza. Amenaza con una guerra civil para mantener vivos los odios y rencores que otra engendró, y con ello mantener divididas las poderosas fuerzas sociales y políticas que se le enfrentan, desde la clase obrera a la burguesía nacional, desde el Partido Comunista a las fuerzas de la democracia cristiana, que como habíamos previsto refuerza su proceso de organización política al calor del ascenso del movimiento de masas.

Frente al semillero de odios y rencores

que el franquismo representa, frente al espíritu de guerra civil que fomenta, al fin de mantener divididas durante el máximo de tiempo posible a las fuerzas políticas del poderoso movimiento del resurgir nacional que brota con tanta fuerza en esta memorable primavera, el Partido Comunista de España, vanguardia de la clase obrera —clase que es la cabeza de este movimiento y cuyos intereses de clase se funden con los más altos intereses de la nación— alza la bandera de la reconciliación nacional. Expresa su firme convicción de que el franquismo, responsable de la tragedia encendida el 18 de julio que costó al pueblo más de un millón de víctimas innecesarias, puesto que España sigue con los mismos problemas históricos sin resolver, aún más encanados, caída en una abyecta dependencia, postzada y relegada, sumida en el más siniestro marasmo económico y social, político y cultural, puede y debe ser eliminado del Poder sin guerra civil. Para ello basta que las fuerzas políticas del amplio movimiento nacional de oposición se unan y concierten. En lo fundamental, por múltiples indicios que en estos días aparecen cada vez con más claridad existen amplias bases de coincidencia y acuerdo. Eliminar odios y rencores pasados, eludir la guerra civil, restaurar las libertades democráticas, acatar la voluntad nacional libremente expresada y respetar en su actividad la legalidad constitucional: ésta que fué y es nuestra posición programática, está siendo ya compartida por la inmensa mayoría de las fuerzas políticas que intervienen contra el franquismo. ¿A qué esperar más cuando el tiempo apremia?

Cuando el franquismo está varado impotente en la estacada, cuando la lucha de masas de nuestro pueblo, conducido por la clase obrera arrecia, cuando para todo el mundo está claro que la dictadura del general Franco es ya impotente para contener la lucha del pueblo que ha de conducir a eliminar su Poder y a derrocar su dictadura, *las fuerzas políticas del movimiento nacional de oposición tienen la palabra.*

De su sagacidad para llegar cuanto antes a un compromiso dependen hoy, en lo fundamental, los plazos de la victoria que tan merecida tiene nuestro pueblo y que tanto necesita España para salir de la postración en que se encuentra.

HUELGA GENERAL EN PAMPLONA

(Viene de la página 1)

detenidos muchos trabajadores que habían participado en la huelga de 1951, pero ello en nada frenó el movimiento.

El día 12, se sumaron a la huelga otros comercios, como Almacenes Ferráz y Arribabalaga. Se paró el trabajo en la estación: no se cargaban ni descargaban los vagones.

La reunión de enlaces del día 12 fué de lo más tormentosa. Estos se negaron abiertamente a influir sobre los obreros en el sentido de que volviesen al trabajo. A las promesas de los jerarcas, los obreros respondieron: queremos que se dé solución a nuestras reivindicaciones antes de volver al trabajo. La reunión se deshizo en medio de grandes gritos contra los dirigentes franquistas.

El día 13, quinto de la huelga, ésta se iba haciendo más dura. Los guardias intentaron obligar a los obreros de Huarte, a culatazos, a entrar en el trabajo. En López los guardias consiguieron, pistola en mano, meter en la fábrica a parte de los obreros. Pero éstos volvieron a salir por otra puerta.

Al ser conocido que la huelga se había extendido en otras provincias, el entusiasmo aumentó mucho.

El gobernador ejercía una gran presión sobre los patronos, pidiéndoles listas con los nombres de los huelguistas, incitándoles a no pagar los jornales, amenazándoles con cerrarles sus fábricas si no le obe-

decían. Varios patronos propusieron elevar los salarios, pero el gobernador, en un principio, se opuso terminantemente. Algunos patronos decían que ellos pagaban por cada obrero lo suficiente para que éste recibiese un salario decente, si todo el dinero fuese a parar a manos de los obreros, y si no chupasen una gran parte el gobierno y los sindicatos, con el pretexto de los seguros, etc.

La huelga continuó con gran fuerza, y en medio de una simpatía general, hasta el fin de la semana.

En lunes 16 de abril, casi todos los obreros se reintegraron al trabajo, con una moral fortalecida por una semana de lucha. El gobernador había ordenado que los trabajadores firmaran nuevos contratos de trabajo, con lo cual perdían todos los derechos de antigüedad. Mas en muchos talleres, pese a las coacciones y a la presencia de fuerzas represivas, los obreros se negaron a ello.

En muchos casos, como sucedió en las empresas « Lavadura », « Muñica », « Avellano y Cía », etc. los obreros advirtieron que se reincorporaban al trabajo a condición de que fuesen puestos en libertad sus compañeros detenidos, amenazando con continuar la huelga en caso contrario.

En las huelgas han participado los trabajadores de casi toda la provincia. Los obreros navarros, y con ellos la inmensa mayoría de la población, han mostrado así su oposición a la política del régimen.

Reforzar la unidad de las fuerzas que luchan por impedir una nueva guerra

por
DOLORES IBARRURI

Publicamos a continuación un artículo escrito por la camarada **DOLORES IBARRURI** para «**PRAVDA**».

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética es el acontecimiento político internacional más importante de los últimos tiempos. En América y en Europa, en Asia y en África, en Australia y en las islas del Pacífico, los hombres que luchan por la paz, por la democracia y el socialismo han seguido las deliberaciones de este Congreso con alma tensa y han aprobado con entusiasmo sus decisiones, cuya importancia sobrepasa en mucho las fronteras de la Unión Soviética.

Los éxitos y progresos del pueblo soviético son un permanente manantial de energías de inspiración de los trabajadores de todos los países en su lucha por la justicia, en la lucha por que el mundo se convierta en un jardín maravilloso donde haya para todos trabajo cultura y bienestar.

Las ideas expuestas en el XX Congreso llamando a la coexistencia pacífica y a la amistad entre los pueblos se han extendido por el mundo como una brisa de esperanza y fe en el mantenimiento de la paz.

Las ideas del Congreso a las que acompañan los hechos, van a contribuir a crear un ambiente más favorable al entendimiento entre los países con distinto régimen social, más favorable a reforzar los lazos de amistad entre los pueblos, más favorable a consolidar la unidad de la clase obrera.

Los planteamientos teóricos elaborados por el Comité Central del P.C.U.S. y expuestos en su informe al XX Congreso sobre problemas actuales del desarrollo internacional, han sido acogidos con enorme interés en todos los países.

Yo quisiera detenerme en uno de estos planteamientos fundamentales, en el hecho que en las condiciones actuales, como se dice en la Resolución del XX Congreso del P.C.U.S., «una nueva guerra mundial no es fatal», pues, «en las condiciones internacionales contemporáneas se han creado posibilidades reales para impedir a las fuerzas agresivas del imperialismo que arrastren a los pueblos a nuevas guerras...»

Esta apreciación de la situación se basa en un análisis real de la correlación actual de las fuerzas de la paz y de las fuerzas de la guerra, se basa en la creciente voluntad de paz de las masas en los países capitalistas. Estos planteamientos, elaborados a la luz de la nueva situación creada con la existencia del poderoso campo del socialismo, vienen a reforzar el desarrollo del movimiento de la paz y a dar confianza en sus propias fuerzas a millones de gentes que vivían obsesionados con el temor de la inevitabilidad de una nueva conflagración mundial.

El leninismo nos enseña que mientras exista el imperialismo continúa existiendo también la base económica del surgimiento de la guerra. De ahí la necesidad de que todas las fuerzas que luchan contra la guerra se mantengan vigilantes, actúen en un frente unido y no debiliten su lucha por el mantenimiento y el reforzamiento de la paz. Cuanto más activos se muestren los pueblos en la defensa de la paz, mayor será la posibilidad de impedir una nueva guerra mundial.

Nosotros deberemos trabajar incansablemente por elevar aún más la vigilancia de las masas que se pronuncian contra la guerra, por galvanizar y poner en movimiento las inagotables energías del gran ejército de los pueblos que no quieren la guerra.

Asegurar la unidad de la clase obrera, agrupar a todas las fuerzas progresivas en la lucha por el reforzamiento de la paz ante los intentos agresivos de los imperialistas tienen una importancia decisiva. Las dolorosas experiencias del pasado, cuando las fuerzas de la paz no estaban organizadas y no tenían los medios necesarios para impedir las dos guerras mundiales, no pueden repetirse.

La edificación del socialismo en la Unión Soviética, la afirmación y el desarrollo de las democracias populares en varios países de Europa que marchan por la senda de la construcción del socialismo, la histórica victoria del pueblo chino, dirigido por el Partido Comunista, que ha hecho de la China una potencia libre que avanza por el camino de audaces transformaciones socialistas, la victoria de las fuerzas democráticas populares del Viet-Nam y Corea del Norte, todo ello ha consolidado el campo del socialismo, ha transformado el socialismo en un sistema mundial.

La situación internacional ha cambiado radicalmente. Las victorias del socialismo ponen su marca imborrable en la marcha de toda la vida internacional. En el campo del socialismo, las fuerzas de la paz tienen los medios morales y materiales de impedir la agresión. Un gran grupo de países que no pertenecen al campo del socialismo lucha activamente por la paz. El movimiento de partidarios de la paz se ha convertido en una fuerza poderosa, que crece y se extiende a todos los confines del Universo.

En la lucha por evitar una nueva guerra, un papel de primer orden puede y debe desempeñar el movimiento obrero internacional. Evitar la guerra, defender la paz, éste es ahora el problema principal, cuya solución exige la colaboración, el acercamiento de todos los partidos obreros, la unidad de la clase obrera. Nosotros no podemos dar de lado a los obreros y campesinos, a los intelectuales que en los países capitalistas están bajo la influencia de los partidos socialistas.

Y a pesar de los progresos realizados en el terreno de la unidad y del entendimiento con algunos sectores socialistas en diferentes países, ante nosotros está en pie esta tarea, que por su importancia vital para los trabajadores y los pueblos no puede ser diferida ni aplazada. Es verdad que la no realización de la unidad de acción entre los partidos obreros en diferentes países se explica en cierta manera por la permanente política anti-comunista de los dirigentes socialdemócratas, que en cualquier caso, han preferido el entendimiento con los partidos burgueses a la unidad con los comunistas. Pero es un hecho fácilmente comprobable que los trabajadores, los socialistas de base se pronuncian cada día más abiertamente por la unidad con los comunistas.

El desarrollo del socialismo y la salvación de la paz bien valen los sacrificios que los comunistas deban hacer por lograr la unidad de la clase obrera e incorporar nuevos millones de obreros que instintivamente aspiran al socialismo, a la lucha consciente por la paz, por la democracia, y el socialismo.

Unos cuantos ejemplos son suficientes para mostrar qué fuerza tan poderosa pueden re-

presentar las fuerzas que luchan por la paz, si actúan en un frente unido.

Todo el mundo sabe con qué consecuencia y tenacidad defienden la causa de la paz los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular China y los países de democracia popular, cuyas palabras nunca van en contradicción con los hechos. Dirigidos por los partidos comunistas, los pueblos de estos países que representan casi la tercera parte de la Humanidad, con su trabajo cotidiano consolidan la paz, refuerzan la colaboración con todos los pueblos.

Los partidos comunistas de todos los países tienen en sus filas a casi 30 millones de miembros. Existen organizaciones internacionales de masas bien conocidas, como por ejemplo la Federación Sindical Mundial que cuenta con más de 85 millones de adherentes, la Federación Democrática Internacional de Mujeres con más de 200 millones, la Federación Mundial de la Juventud Democrática con 85 millones, las organizaciones cooperadoras, campesinas y otras que luchan por la paz y que representan una fuerza inmensa.

Por otro lado no es descubrir un secreto decir que la gran mayoría de los trabajadores social-demócratas están por la paz y que ellos representan igualmente una fuerza considerable. Según sus propias estadísticas, los partidos socialistas tenían en 1953 cerca de 10 millones de afiliados, repartidos en 36 partidos socialistas y laboristas, de los cuales 24 partidos socialistas son europeos, 5 asiáticos, 6 americanos y uno en Nueva Zelanda (De estos 10 millones de afiliados al socialdemocratismo, más de la mitad pertenecen al Partido laborista inglés). Estos partidos cuentan además de su fuerza orgánica, con el apoyo de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres bajo la influencia directa de los sindicatos americanos y las tradeuniones inglesas que cuenta con 54.525.000 afiliados y con muchos millones de electores.

Y no puede haber ninguna duda, que la unidad de la clase obrera en una lucha electoral democrática, permitiría llevar a los parlamentos una mayoría de representantes obreros que atraería a la órbita del movimiento socialista a grupos de la clase media y de la pequeña burguesía interesados en el progreso social y económico de cada país.

En este sentido es interesante la experiencia positiva de la unidad de acción de comunistas y socialistas en Italia. Se puede señalar igualmente el ejemplo de Francia, donde el Partido Comunista proponía al Partido Socialista ir unidos a las últimas elecciones parlamentarias. Y si los socialistas hubieran aceptado las proposiciones del Partido Comunista francés, es indudable que la unidad de acción de socialistas y comunistas hubiera podido ejercer una gran influencia en el resultado de las elecciones en este país, en armonía con los intereses de la clase obrera francesa y de todo el pueblo francés.

El socialismo se desarrolla hacia el interior de los países del campo del socialismo e irradia su influencia hacia el exterior con una riqueza enorme de formas que lógicamente obliga a los comunistas a no quedarse rezagados de los acontecimientos y a tener en cuenta las diferentes formas de las corrientes y tendencias socialistas.

Existen todavía comunistas que consideran que el Partido Comunista no puede concluir compromisos con las fuerzas no comunistas que en un momento dado pueden ser nuestros aliados. Lenin criticó hace mucho tiempo

(pasa a la página 4)

Los franquistas han decidido la constitución de los Jurados de Empresa en las empresas que cuenten de 500 a 1.000 obreros. A este efecto, los días 4, 5 y 6 de junio tendrán lugar elecciones en numerosas empresas.

Es obvio recordar que los Jurados de Empresa han sido creados por el régimen con el fin de frenar las luchas obreras y de facilitar a los patronos un nuevo instrumento para acentuar la explotación de los trabajadores. Sin embargo, los hechos han demostrado que los trabajadores, unidos, pueden desbaratar los cálculos de los jefes.

Las huelgas del mes de abril en Alava, Navarra, Guipúzcoa, Barcelona, Vizcaya, etc., han destacado el papel importante que pueden desempeñar los vocales obreros de los Jurados de Empresa. En Barcelona, no pocos vocales han apoyado, junto con los enlaces, las reivindicaciones de los trabajadores en huelga. A consecuencia de ello varios jurados obreros han sido detenidos y otros amenazados. En otros casos jurados y enlaces presionan por todos los medios sobre las autoridades exigiendo la libertad de los obreros detenidos, el fin del «lock-out» gubernamental, el cumplimiento de las resoluciones del Congreso Nacional de Trabajadores, objetivos por los

que luchan tan admirablemente los obreros en este período.

Así, se demuestra que allí donde los trabajadores han impuesto sus representantes en los Jurados de Empresa, o donde por su presión han logrado que los vocales obreros defiendan sus intereses, esos organismos pueden ser utilizados por la clase obrera, aprovechando todos los resquicios legales y combinando dolos con su acción combativa, para defender sus reivindicaciones.

En este ambiente de luchas, con la experiencia adquirida por la clase obrera en la utilización de todas las posibilidades legales, y concretamente de los Jurados de Empresa, van a celebrarse las próximas elecciones en las fábricas de 500 a 1.000 obreros.

El gobierno y sus agentes van a esforzarse por imponer la elección de elementos dóciles, al servicio de la patronal. Es claro que los obreros rechazarán indignados los candidatos de la patronal. Los trabajadores, en cada empresa, deben preparar candidaturas incluyendo en ellas a aquéllos de sus compañeros probados por su honradez proletaria, por su combatividad, por su actitud en defensa de los intereses de los obreros; a aquéllos que más se han destacado en las últimas huelgas y en las múltiples acciones de la clase obrera.

Junto con esta candidatura, y como para preparar la elección, los trabajadores podrían elaborar en cada empresa una forma reivindicativa, que los obreros de dos como candidatos se comprometan a fender en caso de ser elegidos.

Salario mínimo vital, con escala móvil de ocho horas de trabajo; salario igual a trevo igual; seguro de paro: éstas son las reivindicaciones esenciales por las que actualm luchan todos los trabajadores. Estas reivindicaciones que deben figurar en cada de la plataforma elaborada en cada empresa. Junto a éstas, los trabajadores tienen más reivindicaciones particulares de su presa —supresión de multas y sanciones de didas, de seguridad en el trabajo, men de higiene, instalación de comedores, etc.— que deben figurar con las anteriores. En algunas empresas los reglamentos del gimen interior someten a los trabajadores brutales medidas disciplinarias, a sanciones, tendentes sobre todo a interrumpir el trabajo. Es natural que la abo de estas medidas figure en la plataforma reivindicativa para la elección de los Jura

Así, las elecciones a Jurados de Empresa se convertirán, no sólo en una lucha por poner verdaderos candidatos obreros, sino una continuación de la acción de los trabajadores por sus reivindicaciones, por el cumplimiento de las resoluciones aprobadas por los Congresos regionales y en el nacional de Trabajadores. Esta plataforma, unirá acción a todos los obreros, desde los anarquistas a los católicos, interesados en triunfar sus reivindicaciones.

Bajo la presión de la clase obrera los Congresos de Trabajadores han adoptado soluciones en favor de una modificación de la reglamentación de los Jurados de Empresa. Entre otros puntos, los trabajadores exigen que los vocales obreros en los Jurados sean respetados y estén en condiciones de cumplir su misión sin la amenaza de detención o cualquier otra medida de coacción por parte de las empresas y las autoridades franquistas. Las recientes detenciones de jurados en Barcelona, la presión de que han sido objeto en otros lugares, demuestra la importancia que tiene el que los obreros que sus representantes sean libres de ad

Asimismo, los trabajadores desean que periódicamente se reúnan asambleas de obreros en cada empresa, en las cuales sus representantes en el Jurado den cuenta de su gestión y recojan las peticiones de los trabajadores. Esta demanda ha sido ya aprobada en los Congresos. Es aconsejable que los candidatos presentados por los trabajadores en los Jurados de Empresa se comprometan a por obtener la aplicación inmediata de este derecho.

La práctica de la lucha ha demostrado el gran papel que desempeñan las Comisiones obreras. A través de estas comisiones los trabajadores tienen la posibilidad de sostener la acción de sus representantes, enlaces, jurados, y en ellas deben apoyarse éstos. Eso es muy importante que los candidatos se comprometan a mantener un contacto constante con los obreros lo más constante posible.

Hemos enumerado algunos de los puntos que pueden constituir la plataforma en cada empresa para imponer la elección de sus verdaderos representantes a los vocales de los Jurados. Mas es claro, que en cada lugar son los propios obreros quienes deben estudiar y elaborar dicha plataforma de un estudio detallado de estas cuestiones.

Unidos en torno a sus candidaturas, luchando en defensa de sus reivindicaciones, los trabajadores de las empresas donde se celebrarán las elecciones para los Jurados de Empresa harán un nuevo golpe al tambaleante sistema sindical vertical. Y las utilizarán para defender sus posiciones, para organizar sus fuerzas y estar así en condiciones de afrontar las grandes acciones que se avecinan.

REFORZAR LA UNIDAD...

(viene de la página 3)

semejante punto de vista, denominándolo « la enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo ». Esta enfermedad aparece de vez en cuando, como el sarampión o la viruela loca en el sano organismo de los partidos comunistas.

La política de unidad, la política de compromisos, no presupone que los comunistas deben « blanquear » a los dirigentes reformistas, cuyo « revolucionarismo » consiste según frase célebre de León Blum en ser « los celosos administradores del capitalismo », no presupone que debemos renunciar a criticar la política de los dirigentes social-demócratas contraria a los intereses de la clase obrera, contraria a los intereses nacionales, contraria a la causa de la defensa de la paz y favorable a los imperialistas.

Por el contrario. La lucha por la unidad de la clase obrera y por la preparación de ésta para que juegue su papel dirigente en los destinos de los pueblos, no excluye, sino que presupone la crítica y la lucha ideológica de manera consecuente.

Los comunistas no pueden renunciar a ningún medio para llevar a la conciencia de las masas las ideas socialistas, ni renunciar al empleo de viejos y nuevos métodos de acción y de lucha que aparezcan como eficaces. Por ejemplo, en las condiciones de existencia del sistema mundial del socialismo, por la misma fuerza de los cambios en la correlación de fuerzas mundiales, el Parlamento puede jugar en la época actual un papel que no podía jugar en el pasado cuando la fuerza predominante en el mundo era la burguesía.

Si la clase obrera termina con su división, está en condiciones de reagrupar en torno a sus reivindicaciones democráticas y nacionales a los campesinos, a los intelectuales, a la clase media e incluso a fuerzas de la burguesía nacional, cuyos intereses son lesionados por los monopolios extranjeros.

La clase obrera unida puede llevar al Parlamento una mayoría propia, y apoyándose en la acción de las masas, puede hacer de él el instrumento de la voluntad popu-

lar. En las condiciones actuales, la conquista de la mayoría parlamentaria para la clase obrera, apoyada por los campesinos y diversas fuerzas populares no es imposible y ello facilitaría el aseguramiento de la paz, la realización de profundas transformaciones sociales.

El problema medular que angustia en la hora actual a todos los pueblos es el problema de la fatalidad o inevitabilidad de la guerra, es el problema de cómo evitar una nueva guerra mundial.

Hoy es indudable que la guerra puede ser evitada y en ello la clase obrera puede jugar un papel fundamental.

Mas para que los obreros puedan oponerse a la guerra con posibilidades de victoria es imprescindible terminar con la división de sus filas. La clase obrera dividida es siempre víctima de las fuerzas de la guerra. La clase obrera unida nacional e internacionalmente puede detener a las fuerzas agresoras, puede impedir la guerra.

Si los obreros apoyados por todas las fuerzas pacíficas dicen « no » a los planes de guerra de los imperialistas, éstos fracasarán en sus intentos de desencadenar una tercera guerra mundial.

En la situación actual, existen mejores condiciones que en otros tiempos para resolver el problema de la unidad de la clase obrera ya que el socialismo ha entrado en la vida de los pueblos como una necesidad histórica. Y la unidad de la clase obrera es una condición indispensable para hacer avanzar los pueblos por el camino del socialismo, imponer la paz e impedir la guerra.

Los acuerdos y decisiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, sus planteamientos teóricos sobre la coexistencia pacífica de los dos sistemas, sobre la posibilidad de evitar la guerra y sobre las diferentes formas de paso hacia el socialismo, nos van a ayudar a encontrar el camino de la unificación del movimiento obrero, unificación exigida, impuesta por el desarrollo de los acontecimientos, exigida, impuesta por la rápida marcha de la Humanidad hacia el comunismo.

DE LOS OBREROS AGRICOLAS

Las huelgas de los obreros industriales Pamplona, Barcelona, Guipúzcoa y Vizcaya, las acciones de masas llevadas a cabo en otras regiones, han asestado un nuevo golpe al régimen. Han obligado a retroceder. Han mostrado con toda claridad que es posible luchar, que el franquismo no está ya en condiciones de impedir la acción de las masas. El gobierno, que fanfarroneamente había declarado que no habría aumento de salarios, ha tenido que otorgar un aumento del 16 % el 1 de abril. Pero con razón los obreros han considerado que ese aumento era irrisorio, que era una « insultante », recurriendo a la huelga, al trabajo lento, y a otras formas de lucha arrancado en no pocas industrias aumentos superiores a los decretados oficialmente.

De ese aumento de salarios decidido por el gobierno, han sido excluidos los obreros agrícolas, precisamente la parte del proletariado más salvajemente explotada. Existen en España más de 3 millones de obreros agrícolas que con sus familias constituyen más de un tercio de la población. En su gran mayoría, no son obreros asalariados, y están sometidos a la acción implacable del paro estacional, agravado particularmente este año a causa de las heladas. Sólo existe para ellos un infierno de hambre y miseria...

Al haber sido excluidos del aumento de salarios, la indignación entre los jornaleros agrícolas se ha puesto al rojo vivo. Excluido alto jerarca de las Hermandades de la zona, en la última Asamblea de las Hermandades de Salamanca, celebrada en el mes de abril, el jerarca Gonzalez Coatez, presidente de la Sección Social de la COSA provincial, habló del « ferviente deseo de todos los trabajadores del campo de no ser olvidados en el aumento de salarios ». Una moción en ese sentido fue aprobada por unanimidad.

Los obreros agrícolas no pueden tener la más mínima confianza en las promesas o declaraciones de los jefes. Pero que si es importante es que su presión se haga sentir cada vez con más fuerza en las Secciones Sociales de las Hermandades, demostrando así que existen condiciones favorables para que los movimientos reivindicativos se extiendan al campo, movilizándolo a las grandes masas de braceros terriblemente explotados.

¿Por qué han sido excluidos los obreros del campo del aumento de salarios? La respuesta es clara. El franquismo no concede nada a los trabajadores por su propia voluntad. Toda reivindicación sólo puede ser alcanzada a través de la acción de la lucha más consecuente. Si la acción reivindicativa hubiera cobrado en el campo una mayor amplitud, no hubiera podido el gobierno excluir a los obreros agrícolas del aumento de salarios.

Por eso, los obreros agrícolas, concentrados esencialmente en Andalucía, Extremadura, parte de Castilla, Levante, y otras regiones, al tomar conciencia de esa realidad, comprenden cada vez mejor la necesidad de prepararse, de agruparse, de organizarse para llevar a cabo poderosas acciones reivindicativas.

Ahora se acerca el período de la recolección de los cereales, el período de siembra más propicio para la lucha reivindicativa en el campo. Los terratenientes van a necesitar, muy pronto, y de un modo prematuro, emplear a los braceros para

que no se « pasen » las habas, los yeros, la cebada, etc., es decir para tener el mínimo de pérdidas en sus cosechas. Esta es una ocasión favorable para que los obreros agrícolas, si están unidos, puedan actuar con éxito en el sentido de imponer sus justas reivindicaciones y de mejorar así, en parte por lo menos, la pavorosa situación de miseria a la que se hallan abocados con sus familias.

No está de más recordar aquí que los obreros agrícolas, para emprender acciones reivindicativas, disponen de bases LEGALES en las que pueden y deben apoyarse. Por ejemplo, el Congreso nacional de trabajadores, celebrado el año pasado, aprobó una resolución pidiendo un aumento general de los salarios en el campo, que tenga en cuenta los precios actuales de los productos agrícolas básicos, como el trigo. Con relación al precio del trigo, el salario actual del obrero agrícola equivale a menos de la TERCERA PARTE del de 1936.

En las resoluciones del citado congreso de trabajadores se pide que « el trabajo de la mujer deberá tener igual retribución que el del hombre ». Se plantea asimismo la necesidad urgente de adoptar medidas eficaces « para liberar a los parados de las condiciones inhumanas en las que hoy viven », mediante la realización de obras públicas en las comarcas agrarias, utilizando a este fin fondos del Estado, y una parte de los impuestos provinciales, de acuerdo con la legislación vigente, pero en casi todos los casos no aplicada, etc. Los congresos de trabajadores, bajo la presión de las masas, aprobaron también otras reivindicaciones sobre la prohibición del trabajo en el campo de los menores de 14 años, la jornada de 8 horas, el pago de las horas extraordinarias y de los días festivos, los seguros sociales, el plus familiar, etc.

Otro aspecto que conviene tener en cuenta, desde el punto de vista de las bases legales en las que pueden apoyarse los obreros agrícolas en sus acciones reivindicativas, es la posición de algunos organismos ligados con la Iglesia. Por ejemplo, en una reunión celebrada hace tres semanas, la Asociación Pío XII de Agricultores, vinculada al Instituto León XIII, ha discutido ampliamente sobre el salario mínimo vital en el campo, llegando a la conclusión de que debe ser DE 50 A 70 PESETAS. Es evidente que la presión de los obreros agrícolas es tan fuerte que obliga a algunos terratenientes, y a altas jerarquías de la Iglesia, a preocuparse del problema de los salarios en la agricultura.

¿Cómo hacer para que esas resoluciones, esas promesas, no queden en agua de borrajas, como constantemente viene sucediendo? Procede a ese respecto examinar y tener en cuenta la experiencia de lo que ha sucedido entre los obreros de la ciudad.

UN DONATIVO DE LOS OBREROS DE LA E.N.A.S.A. PARA MUNDO OBRERO

En los mismos días en que llevaban a cabo su valiente huelga, los obreros de la E.N.A.S.A. de Barcelona han recogido la cantidad de 150 pesetas para MUNDO OBRERO, que han hecho llegar a nuestro periódico.

Al dar cuenta de este gesto emocionante, agradecemos profundamente ese donativo, testimonio vivo del cariño de los trabajadores hacia MUNDO OBRERO.

Los obreros industriales han tomado en sus manos las resoluciones aprobadas en los congresos, se han unido en los lugares de trabajo para exigir su aplicación, apoyándose en los enlaces, vocales de los Jurados, en miembros de las Secciones Sociales, etc. La acción, iniciada sobre la base de exigir la aplicación de lo acordado en los congresos, ha conducido a las potentes huelgas a las que hoy asistimos.

Ese ejemplo es muy aleccionador para los obreros agrícolas. Es cierto que el mecanismo de las Hermandades no ofrece las mismas posibilidades que el de los sindicatos verticales. Pero se dan, no obstante, posibilidades que conviene estudiar y provechar al máximo. Es cierto también que los obreros agrícolas están más dispuestos que los obreros en la industria. Pero esas dificultades pueden ser superadas y los propios obreros agrícolas tienen experiencias de otras épocas que, adaptadas a la presente situación, pueden facilitar y ayudar a elevar su acción al nivel que corresponde.

Es muy importante, por ejemplo, que los obreros agrícolas consigan imponer su derecho a elegir enlaces, allí donde éstos no existan, y a estar representados en las Secciones Sociales de las Hermandades por vocales elegidos por los propios obreros agrícolas. Ello les ayudará a destacar dirigentes de sus filas, a agruparse pese a su dispersión en la defensa de sus comunes reivindicaciones. Cobrarán así más confianza en sus fuerzas y podrán pasar a formas de acción más combativas en mejores condiciones.

Las Secciones Sociales pueden ser utilizadas para elaborar y exigir la aplicación de las reivindicaciones de los jornaleros. Pueden convocar amplias reuniones en las que los obreros examinen su situación, elaboren sus reivindicaciones en cada caso concreto, y establezcan incluso las mejores formas de acción para lograrlas.

Las oficinas de colocación de las Hermandades pueden ser el lugar donde diariamente se concentren los obreros parados, para exponer su protesta creciente contra el paro; para exigir que se les dé ocupación; para hacer sentir que no se resignan a morir de hambre con sus familias...

Las plazas de los pueblos, en las que diariamente se concentran grandes masas de jornaleros para ser contratados, pueden ser un lugar donde los obreros se pongan de acuerdo presentando un frente unido, capaz de imponer, por su cohesión y su fuerza, las reivindicaciones y las condiciones de trabajo acordadas previamente por los obreros.

Cuando la clase obrera lucha con tanto vigor en las ciudades, cuando manifiestan su oposición al régimen los artesanos, los comerciantes e industriales pequeños y medios —asociándose de una u otra manera a la acción de los trabajadores—, cuando los intelectuales expresan su malestar y los estudiantes se manifiestan públicamente contra el franquismo, se crean para los obreros agrícolas grandes posibilidades de actuar en defensa de sus reivindicaciones y de arrancar mejoras de su angustiosa situación. Al lado de los obreros industriales, el proletariado agrícola representa una fuerza enorme que, al ponerse en movimiento, impulsará poderosamente la oposición al régimen por parte de las masas campesinas, sumándose a todas las fuerzas sociales del país que luchan por un cambio político.

HUELGA GENERAL EN LA MAYOR PARTE DE GUIPUZCOA

En Guipúzcoa, donde reinaba gran efervescencia entre los trabajadores en la semana que siguió al aumento de salarios, al conocerse los acontecimientos de Pamplona se declararon en huelga los obreros de varias empresas.

El 11 de abril en Eibar, Tolosa y Mondragón los obreros se declararon en huelga de brazos caídos. El viernes 14 de abril el movimiento abarcaba a casi toda la provincia.

El paro fué total en San Sebastián, Rentería, Azpeitia, Irún, Azcoitia, Villafranca, etc., etc. En San Sebastián sólo los comercios estaban abiertos, por orden gubernativa, y aún así no todos. La mayoría de los dependientes se habían sumado a la huelga. En la noche del 13 al 14, fuerzas de la policía fueron a buscar a los panaderos a sus casas. Muchos obreros les burlaron yéndose aquella noche a dormir a casas de amigos.

Mientras el movimiento huelguístico tomaba una amplitud extraordinaria, el Gobernador de la provincia se dirigía por radio a los obreros para que reanudaran el trabajo a las dos de la tarde del mismo 14 de abril. En medio de una gran calma, que ha sido la tónica del movimiento, los obreros en huelga se negaron a secundar las órdenes gubernamentales, exigiendo como condición la satisfacción de sus reivindicaciones.

Mientras el gobierno procedía al cierre de varias fábricas y amenazaba con otras medidas represivas algunos patronos, tomando en consideración las justas peticiones de los obreros, discutían con los representantes de éstos sobre un aumento de los salarios, que en algunos casos accedían a que fuera de un 40%. Por ejemplo en la fundición Luzuriaga, de Pasajes, se llegó un acuerdo sobre la base de un aumento importante. Lo mismo en diversas fábricas de San

Sebastián, Tolosa, Irún, Ormaiztegui y otras localidades.

Sin embargo el Gobernador hacía saber su oposición a estos aumentos. El lunes 16, la huelga continúa en San Sebastián y la provincia. El martes 17 se extiende en algunas localidades. Se suman a la huelga los obreros de « Michelin », los del taller de coches cama, los de las fábricas de hojas de afeitar « Palmera » y los de la industria de la porcelana de Irún. El miércoles 18 había 6.000 huelguistas en Rentería, 5.000 en Beasain y 6.000 en Tolosa. Hasta el día 20, el paro continuó con gran amplitud.

Este mismo día el Gobernador ordenó que se abrieran las 15 fábricas cerradas por el Gobierno, comprometiéndose ante los representantes de los obreros a examinar las reivindicaciones presentadas. Asimismo, pese a la negativa del Gobernador, en varias empresas se han mantenido algunos de los aumentos aceptados por los patronos.

En algunos casos, como en Tolosa, fueron detenidos algunos de los miembros de las Comisiones encargadas por los trabajadores de discutir con los patronos. Al conocerse estas detenciones, los obreros decidieron no reintegrarse al trabajo hasta tanto no fuesen puestos en libertad sus compañeros. Asimismo han intentado en diversas empresas obligar a los obreros a trabajar vigilados por la policía. Los obreros, pese a las amenazas, se han negado a trabajar.

Todas las noticias que poseemos hasta la fecha demuestran que en toda Guipúzcoa los trabajadores hablan con una moral de victoria de las huelgas y de su amplitud. En ellas han comprobado una vez más cuán grande es su fuerza y han fortalecido su unidad.

GRANDES HUELGAS EN BARCELONA

Ante el escandaloso « aumento » de salarios fijado por el gobierno para el mes de abril, la indignación de los trabajadores barceloneses se acrecentó. Por todos lados, se hablaba de la necesidad de ir a la huelga.

Al ser conocida la huelga de Pamplona, los ánimos se caldearon más aún. El 12 de abril, al mediodía, en la Maquinista Ferrestre de San Andrés, los obreros del turno de la tarde abandonaron el trabajo.

La noticia de la huelga se corrió a la ENASA y a otras fábricas. Abandonaron el trabajo los obreros de la Hispano-Olivetti, Establecimientos Morros, varios talleres de Pueblo Nuevo, etc.

Al día siguiente, 13 de abril, la huelga se extiende a la SEAT, ENASA, Fabra Coats, y a otros talleres metalúrgicos de La Segrera y de Pueblo Nuevo.

La huelga abarca ya a millares de trabajadores en la capital catalana.

Se respira en Barcelona el ambiente de los grandes días de acciones de masas de la clase obrera. El gobernador, lleno de pavor, recurre a las amenazas y a las detenciones.

Mas a pesar de las medidas policíacas, la gente habla sin esconderse en los corrillos y todo el mundo expresa su deseo de que se produzca un paro general.

Entre los obreros del textil, en su mayoría mujeres, había un ambiente favorable para el abandono del trabajo, lo cual hubiese significado la huelga general en Barcelona. En algunas fábricas textiles ha habido paros. Mas la maniobra gubernamental anunciando una subida mayor que en otras ramas, sembró cierta confusión.

En las barriadas obreras, aparecieron numerosos carteles escritos en los muros en los que se leía:

*Huelga general para el 14 de abril.
Huelga por el salario mínimo de 75 ptas.*

El sábado 14, la huelga continúa y el ambiente es muy favorable, pese a que en la Maquinista y otras fábricas se han negado a pagar a los obreros los jornales de la semana anterior, por orden del gobernador.

En la semana que comenzó el 16 de abril, la huelga continuó durante varios días en algunas fábricas. Los obreros, al volver al trabajo, lo han hecho con una buena moral. Más seguros de su fuerza. Más conscientes de la debilidad del enemigo. Han conseguido echar por tierra las medidas de « lock-out » decretadas por el gobierno. Se ha manifestado con extraordinaria fuerza la simpatía y el apoyo de muy amplias capas de la población hacia la acción de los trabajadores.

ALGUNAS EXPERIENCIAS

Es prematuro, pues carecemos de informaciones completas, intentar sacar en este comentario todas las experiencias que para la clase obrera se desprende de las grandes huelgas del mes de abril.

Sin embargo, se destacan ya algunos rasgos fundamentales que es preciso recoger aquí, aunque sea solamente, ya que revisten una gran importancia para el desarrollo de las acciones obreras:

Una vez más la táctica de combinar la utilización de las posibilidades legales con el trabajo clandestino ha mostrado su justeza, su eficacia.

En la medida en que los obreros han utilizado las posibilidades legales — firmando por ejemplo en pro de la aplicación de las resoluciones de los Congresos — tomado más conciencia de su fuerza, los trabajos incluso menos combativos han sido empujados a la vanguardia común. Al comprobarse que los medios legales BASTAN, que la concesión dada legalmente por el gobierno es una limosna, los obreros unidos, de todas las tendencias, los más conscientes y los menos conscientes, han rebasado las formas legales y, en decenas y decenas de empresas, han ido unidos a la huelga. He aquí un ejemplo aleccionador de cómo una justa utilización de las posibilidades legales conduce a los trabajadores a realizar acciones cada vez más elevadas y combativas.

Las huelgas de Navarra, Barcelona, Guipúzcoa, Vitoria, en las que la clase obrera, actuando con gran conciencia y serenidad, ha hecho una impresionante y pacífica demostración de su fuerza, confirman que se avanza el camino de imponer la huelga como una forma legítima de lucha en España. Es cierto que las leyes franquistas prohíben las huelgas. Y que el gobierno ha dictado medidas brutales de « lock-out » contra decenas de miles de obreros.

Pero en varios casos, el gobierno ha tenido que ceder. Lo que decide es la fuerza. Y los obreros, cuando han sido lo bastante fuertes, en muchos sitios, para exigir la aplicación de las disposiciones legales. Las autoridades se han visto obligadas a discutir con los representantes de los trabajadores en huelga, lo cual implica el reconocimiento de la huelga.

En diversos lugares los patronos se han puesto de acuerdo con relativa facilidad con los obreros. Las autoridades han intentado impedir esos acuerdos. Por ejemplo en Guipúzcoa, en varios casos, las medidas de « lock-out » del gobierno tendían a encubrir el hecho de que, en la dirección de las empresas y los obreros en huelga, se llegaba a un acuerdo sobre la base de elevaciones de salarios mucho más sustanciales de las que habían sido otorgadas oficialmente. Al gobierno le será muy difícil revocar esos acuerdos.

El ejemplo de las ventajas logradas en varias empresas gracias a la huelga, tendrá sin duda efectos contagiosos. Incitará a los obreros a comprender que la huelga es ya un arma de lucha que se puede emplear, pese a la dictadura fascista; que es el arma más eficaz para alcanzar las reivindicaciones.

Las huelgas han colocado en el primer plano el problema de la organización de los trabajadores.

LA ACCION DE LOS ESTUDIANTES

Los estudiantes de Barcelona han desplegado una gran actividad, respondiendo al llamamiento de las estudiantes de Madrid.

Fueron repartidos centenares de actavillas en cataluña, mandando a los estudiantes a protestar para hacer sentir la reunión de la UNESCO los sentimientos antifranquistas de los universitarios e intelectuales españoles. En ellas se lee: « Als estudiants de Catalunya. Per aposar en evidència i desmentir l'engany del govern franquista. Per la llibertat de la nostra llengua, dels nostres valors, Fem vaga a la universitat els dies 12 i 13! »

El día 12, hubo mucha agitación pero no se llegó al abandono de las clases. El 13, unidos los estudiantes de todas las tendencias. Estat Català y Esquerra, católicos y comunistas, carlistas y comunistas, lograron echar de la Universidad a los policías que en ella se habían infiltrado y paralizar las clases, manifestándose contra el SEU y en pro del Congreso Nacional de Estudiantes elegido libremente.

DE LAS ULTIMAS HUELGAS

La dictadura fascista prohíbe a la clase obrera tener sus organizaciones propias, de clase, independientes. Pero en muchas fábricas los obreros han elegido enlaces o vocales de los Jurados dignos de su confianza. Han conquistado posiciones incluso en las Secciones Sociales. Así, la clase obrera ha conseguido, en el marco de la organización corporativa fascista que le ha sido impuesta por la fuerza, colocar a sus hombres de confianza en posiciones útiles. Y algunos de esos hombres —sobre todo los enlaces— han utilizado sus posiciones para ayudar a los obreros en la preparación y organización de la huelga, en la coordinación de las acciones en las diversas empresas, en la prolongación tenaz de la huelga, en la defensa de los obreros detenidos o represaliados ante las autoridades, etc.

Se ha puesto de relieve la crisis, la ruptura incluso del aparato vertical: al lado del gobierno y de sus agentes estaban los altos jerarcas sindicales. Pero en muchos sitios, frente a ellos, y al lado de los obreros, han estado los enlaces y ciertos jurados y vocales de las Secciones Sociales.

Las huelgas han patentizado la gran importancia que revisten hoy las comisiones obreras, elegidas directamente por los obreros de las empresas. En Bilbao, en San Sebastián y en otros casos, el gobernador ha tenido que llamar a las comisiones obreras como representantes de los obreros, para discutir con ellas de poder a poder. Al estallar las huelgas, la patronal, y las autoridades, tienen necesidad de entablar negociaciones con los trabajadores, y por eso no han tenido más remedio que reconocer a las comisiones obreras. Sobre todo en Vizcaya, en las grandes empresas, donde los Jurados quedaron de hecho anulados y donde los obreros, en grandes asambleas, eligieron a sus delegados para discutir con el gobernador.

Los obreros han logrado así dar pasos muy serios en el camino de imponer la existencia de las comisiones obreras, que constituyen un embrión —y más que un embrión en ciertos casos— de una organización independiente de los trabajadores. Se plantea ahora lógicamente, como una cuestión muy importante, la necesidad de consolidar las comisiones obreras con vistas a asegurar su funcionamiento de un modo duradero y permanente.

Las huelgas han demostrado, una vez más, que la organización es el arma fundamental, decisiva, de los trabajadores.

La agitación se puede decir que ha sido y que es general en los centros obreros del país. Mas la agitación, factor imprescindible para preparar las acciones de lucha, no es en sí suficiente. En algunos sitios, ha habido la creencia de que un llamamiento a la huelga, la agitación en pro de la huelga, bastaba. La experiencia ha mostrado que no es así. Lo esencial es la organización. Las huelgas han cobrado fuerza, se han sostenido tenazmente, allí donde los obreros estaban mejor organizados, en la forma y en la medida —claro está— en que ello es posible en las presentes condiciones. Es decir, allí donde había comisiones obreras; allí donde los enlaces, jurados, o vocales de las Secciones Sociales actuaban en contacto con los obreros y en apoyo de la lucha de éstos. Reforzar la organización, utilizando para ello todas las posibilidades existentes, es ahí sin duda una cuestión hoy primordial para preparar nuevas y mayores acciones de las masas trabajadoras.

En el curso de las huelgas se ha puesto de relieve la importancia decisiva de que los trabajadores tengan a su cabeza a una vanguardia organizada. De que el Partido Comunista tenga fuertes organizaciones en las principales fábricas. Las organizaciones del Partido, estrechamente ligadas con las masas, son las que están en condiciones de tomar las iniciativas necesarias en el momento oportuno, de unir a los obreros, de orientar las huelgas y las otras formas de lucha, de elevar la conciencia política de los obreros en el calor de la acción. Fortalecer las organizaciones del Partido en las fábricas, sobre todo en las que cuentan con mayores concentraciones proletarias, es una necesidad que se hace sentir cada vez con más apremio.

En el curso de las huelgas se han destacado magníficos combatientes proletarios, llenos de firmeza y de audacia, vinculados con las masas, los cuales en la práctica se han convertido en verdaderos dirigentes de los trabajadores. Unir a esos hombres de vanguardia para el Partido es, en el momento presente, una importante tarea de los comunistas, para fortalecer el Partido, para asegurar que éste en condiciones de cumplir cada vez mejor su papel dirigente.

30.000 OBREROS BILBAINOS EN LUCHA

En la semana del 9 al 15 de abril, los obreros de las principales empresas de Bilbao, decidían entrar en acción, trabajando a ritmo lento. En muchos lugares el ritmo de trabajo descendió en más del 50 % de la norma habitual. Las reivindicaciones de los trabajadores bilbaínos son:

- Supresión del cuarto y adición de su importe al salario base.
- 10 pesetas más de jornal.
- Pago de las horas extras al 300 %.
- Supresión del control, destajos, etc., etc.

Los ánimos estaban al rojo-vivo. En las fábricas, la unión de los trabajadores y su decisión de luchar eran grandes. Su moral como nunca. Y en todo Bilbao no sólo los trabajadores, sino la mayoría de la población hablaban con entusiasmo y alegría de la acción emprendida en las fábricas.

En todas las fábricas se nombran comisiones, elegidas en reuniones de obreros, encargadas de discutir con la dirección de la empresa o con los ingenieros. Este es uno de los rasgos principales que caracterizan el potente movimiento de los obreros bilbaínos.

El 20 de abril el Gobernador de Vizcaya, Riestra, convocó una reunión a la que asistieron unos 100 delegados obreros, nombrados por sus compañeros de trabajo a razón de 10 delegados por cada una de las grandes fábricas. Casi sin atreverse a mirar a la cara a los obreros, el Gobernador ensartó una serie de amenazas conminándoles a cesar el movimiento.

De regreso a las fábricas, los delegados informaron del resultado de esta entrevista a los obreros reunidos. En todas partes la respuesta fué unánime y la misma: continuar la acción.

El 21 de abril, la Naval, la « Babcock Wilcox », la « General Eléctrica », « Aurrera » y otras llevaban una semana trabajando a menos de la mitad del rendimiento. Este mismo día 21 la « Euzkalduna » se une al movimiento. Los « Altos Hornos » pararon en el

relevo de la tarde. Los obreros de este relevo venían sacando unas 14 o 15 cargas. El ingeniero les reunió exigiéndoles que hicieran por lo menos 24 cargas. Los obreros rechazaron. Los hornos fueron parados por la empresa. El 23 de abril todos los trabajadores de la factoría se sumaron al movimiento.

El mismo día 23 el Gobernador civil anunciaba el cierre de la « Babcock Wilcox » de la « General Eléctrica », « Altos Hornos », y otras empresas. El 24, en respuesta a estas medidas en siete grandes fábricas los trabajadores se declaraban en huelga, alcanzando a 20.000 el número de obreros en paro. El 25, nuevos talleres y fábricas entraban en acción y el número de participantes en ésta llegaba a 30.000.

El movimiento se desarrolla en medio de la calma. Los trabajadores, unidos, utilizan todos los medios para luchar por sus reivindicaciones. Comisiones obreras, recogiendo las peticiones de los trabajadores, plantean a las autoridades que se ponga fin al lock-out, que se libere a los obreros detenidos y se satisfagan las reivindicaciones obreras.

El movimiento de los trabajadores es acogido y seguido con simpatía por la población vizcaína. Son muy numerosos los comerciantes que ofrecen a los trabajadores venderles al fiado durante estos días.

EL GOBIERNO RETROCEDE
El Primero de Mayo declarado fiesta oficial

Además de las huelgas relatadas muy brevemente más arriba, se han producido otros muchos movimientos de huelga y otras acciones obreras en diversos lugares del país, en medio de la simpatía y del apoyo de las más amplias capas de la población.

Ante este poderoso movimiento, que podía desembocar en un paro general el día Primero de Mayo, el gobierno se ha visto obligado a retroceder, declarando oficialmente el Primero de Mayo como fiesta no trabajada y pagada.

DEL MANIFIESTO DEL 1 DE MAYO
DEL PARTIDO COMUNISTA

Recogiendo las reivindicaciones que tienen planteadas los obreros, campesinos y otras clases sociales, y que reclaman urgente solución, el manifiesto del Partido, destaca las siguientes:

« Salario mínimo vital con escala móvil por una jornada de ocho horas, satisfaciendo las demandas concretas presentadas por los sindicatos; salario igual a trabajo igual, seguro contra el paro.

Supresión del arbitrio sobre la riqueza provincial y disminución de los impuestos y otras cargas injustas que pesan sobre los campesinos, industriales y comerciantes.

Concesión de una indemnización, no menor del 10 % del valor de las pérdidas sufridas, a las decenas de miles de familias campesinas víctimas de las pasadas heladas. Condonación de las contribuciones en el año en curso, concesión de créditos a largo plazo con interés no mayor del 2 %, rebaja del precio de los abonos con facilidades de pago y otras medidas de auxilio a dichas familias.

El financiamiento de estas medidas puede salir de los miles de millones de pesetas que se dedican a gastos militares y que no están justificados dado el aminoramiento de la tensión internacional.

Medidas efectivas para frenar la carestía de la vida, dirigidas contra los verdaderos responsables: los grandes monopolios y la política de militarización que en interés de esos monopolios y de una potencia extranjera realiza el gobierno.

Libertad para el intercambio comercial y cultural con el extranjero sin discriminación de países.

Autorización a los estudiantes para celebrar su Congreso nacional con delegados elegidos libremente en todos los centros docentes.

Amnistía para todos los presos y emigrados políticos.

Libertad de asociación, de reunión, de prensa y de palabra. »

LA INDEPENDENCIA Y LA UNIDAD DE MARRUECOS

En la Declaración de los Comités Centrales del Partido Comunista de España, del P.S.U. de Cataluña y del Partido Comunista de Euzkadi, hecha pública el 9 de marzo, se dice: « El movimiento por la unificación de Marruecos es incontenible. Ninguna fuerza podrá contenerlo ».

La justeza de este planteamiento ha sido elocuentemente confirmada por el desarrollo de los acontecimientos. El 7 de abril, en Madrid, el gobierno franquista se ha visto obligado a firmar una Declaración hispano-marroquí en virtud de la cual reconoce la independencia y la plena soberanía de Marruecos, y se compromete a respetar la unidad de Marruecos, y a tomar todas las medidas necesarias para que ésta sea efectiva.

El pueblo español saluda el reconocimiento de la independencia de Marruecos como una victoria propia, como una victoria sobre Franco.

A Franco —representante típico de los grupos reaccionarios que han hecho su agosto al amparo del Protectorado marroquí— la Declaración reconociendo la independencia de Marruecos le ha sido impuesta por la fuerza. Para él y para su camarilla, dicha Declaración constituye una grave derrota.

A resultas de la Declaración de Madrid, la frontera entre las dos zonas de Marruecos ha desaparecido en la práctica. Algunos partidos nacionales marroquíes —como el Istiqlal— han obtenido mayores posibilidades de actuación en el Norte de Marruecos. El pueblo marroquí ha dado un nuevo e importante paso en la vía de su independencia plena y de la unificación de su territorio nacional.

¿Cuáles son las fuerzas que han constreñido a Franco a reconocer la independencia y la unidad de Marruecos? En primer lugar, la lucha de liberación nacional del pueblo marroquí, que se inscribe en el marco del desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo, al que asistimos en la época actual.

Cuando la delegación marroquí vino a negociar a Madrid, la independencia de Marruecos era ya un hecho internacional irreversible. Franco no tuvo más remedio que ceder.

Por otro lado, el pueblo español ha contribuido poderosamente a imponer a Franco la firma de la Declaración del 7 de abril. Nuestro pueblo ha manifestado vigorosamente su voluntad de oponerse a los intentos franquistas de lanzar a España a una nueva aventura guerrera en Marruecos, obligando a la camarilla a retroceder.

Mas ello no significa que los peligros han desaparecido. Franco, si bien ha tenido que firmar el reconocimiento de la independencia de Marruecos, actúa en el sentido de sabotear la aplicación de lo que ha firmado, de violar las promesas que se ha visto obligado a hacer.

Tal postura de Franco puede acarrear el que España se vea envuelta en nuevos acontecimientos trágicos, que causen derramamientos de sangre española y marroquí. Una prueba fehaciente de ello la tenemos en lo sucedido en Ifni. Franco ha enviado a esos territorios fuerzas militares de la Península y de Canarias, para ahogar en sangre la voluntad de la población de unirse al nuevo Estado marroquí independiente.

Por otro lado, no hay que olvidar que Franco actúa en Marruecos al servicio de los imperialistas americanos que han establecido bases militares, tanto en la antigua zona francesa como en la española, y que aspiran, apoyándose en ciertos sectores reaccionarios de la sociedad marroquí, a suplantarse a los imperialistas franceses y a convertir Marruecos en una pieza de su política de bloques militares agresivos. Con ello anularían en la práctica la independencia marroquí, dando una nueva forma al yugo colonial, como han hecho ya en otros casos.

A tales objetivos responden los planes expuestos por Franco, y algunos de sus ministros, acerca de la necesidad de encuadrar a Marruecos en un sistema de seguridad mediterránea, y de someter la política interior marroquí a los dictados del mundo occidental. Los franquistas esperan que al amparo de esos planes, las tropas españolas, integradas en una coalición imperialista creada bajo la égida de Washington (dependiente o paralela al Pacto Atlántico) podrían permanecer en Marruecos. Esos planes no son sólo un peligro para el pueblo de Marruecos y para la causa de la paz en general. Son un peligro directo para el pueblo español.

Marruecos ha sido siempre el teatro de agudos conflictos y choques entre diversas potencias imperialistas. El pueblo marroquí, para asentar hoy su recién conquistada independencia sobre cimientos firmes, tendrá que reforzar su acción y su lucha para desbaratar las maniobras imperialistas, que tienden a frustrarle de los éxitos logrados gracias a su heroísmo y abnegación, en el curso de los duros combates que ha librado por su libertad.

El interés del pueblo español, es reforzar su vigilancia para exigir e imponer al gobierno el cumplimiento efectivo de la

Declaración del 7 de abril. Para impedir que Franco pueda violar o sabotear las promesas que ha hecho a Marruecos. Al ayudar a los marroquíes en el logro de su plena independencia, el pueblo español defiende los auténticos intereses de España. España está profundamente interesada en que Marruecos, país vecino, sea un país verdaderamente independiente y soberano. No un foco de maquinaciones agresivas. Sino un factor de paz y de seguridad en esta parte del mundo.

La exigencia de que las tropas españolas de Marruecos sean repatriadas debe ser planteada hoy con toda fuerza. Nada tienen que hacer allí. Y menos que nunca ahora, una vez reconocida solemnemente la independencia y la unidad de Marruecos.

Los grandes progresos del pueblo marroquí en la vía de su liberación nacional minan las posiciones del franquismo y ayudan al pueblo español en sus esfuerzos por acabar con la dictadura que le oprime. La fraternidad de lucha, frente a los opresores franquistas, entre el pueblo marroquí y el pueblo español, crea bases sólidas para establecer mañana relaciones amistosas entre una España democrática y un Marruecos independiente y soberano.

UN PROCESO QUE SE VUELVE CONTRA EL REGIMEN

Ha terminado la vista del proceso contra Vicente Gilbau, alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores, y los estudiantes Luis García, Jesús Ibáñez y Manuel Ortuño, acusados de redactar y difundir una octavilla en la que se criticaba la política cultural del franquismo y se exigía libertad de expresión y de pensamiento.

Durante los dos días del proceso, la sala ha estado abarrotada de estudiantes que manifestaron abiertamente su simpatía hacia los acusados. Comparecieron como principales testigos de la defensa el ex Decano de la Facultad de Derecho, Manuel Torres López, y el ex Rector de la Universidad Central, Pedro Lain Entralgo. Actuó como abogado, en defensa de los acusados, el Sr. Gil Robles, antiguo dirigente de la C.E.D.A.

Durante más de una hora, el Sr. Gil Robles pronunció un discurso demostrando que no había delito alguno en la actitud de los acusados.

« Si las acusaciones del manifiesto reprochado a los estudiantes son exactas —dijo—, la causa queda zanjada y no existe dolo. Estos además no tenían intención de cometerlo. Teniendo en cuenta las condiciones de la vida pública en España, los acusados han recurrido a medios de expresión libremente elegidos, ya que se les niega la tribuna pública y la prensa ».

En cuanto a la acusación por « injurias » formulada contra los cuatro detenidos, por haber calificado al actual ministro de Gobernación de Blas-Himmler, el Sr. Gil Robles dijo: « ¿Cómo se puede considerar injurioso el nombre de una persona que hace algunos años visitó Madrid, rindiéndosele toda clase de honores y concediéndosele la

máxima orden española? » Estas palabras, en las que abiertamente se aludía a las condecoraciones del franquismo con los nazis, produjeron una gran sensación en la sala.

El Sr. Gil Robles terminó su informe diciendo que es lícito criticar a los poderes públicos cuando éstos, amparándose en la autoridad, cometen abusos; y señaló lo peligroso que resulta el uso abusivo de las leyes de excepción.

Las condenas dictadas contra los acusados han sido las

siguientes: Vicente Gilbau, un año de cárcel y 10.000 pesetas de multa. Para los acusados restantes, seis meses de prisión y 5.000 pesetas de multa.

La significación política de este proceso es evidente. Ha puesto de relieve el creciente vigor que adquieren las fuerzas de la oposición y la debilidad cada vez más acusada del régimen. Los acusados se han convertido en acusadores. En realidad, ha sido un proceso contra el régimen franquista.

PROSIGUE LA AGITACION ESTUDIANTIL EN MADRID

Pese a las detenciones y medidas policíacas tomadas por el gobierno, la agitación estudiantil prosigue en la Universidad.

El periódico REALIDAD continúa su publicación, y es acogido con gran entusiasmo por los estudiantes. Numerosos manifiestos y octavillas han sido distribuidos profusamente en las diferentes Facultades, llamando a los estudiantes a exigir la liberación de sus compañeros presos, la reposición del ex Rector Lain Entralgo y del ex Decano Torres López, y la celebración del Congreso democrático de estudiantes.

Con motivo de la sesión de la UNESCO que ha tenido lugar en Madrid, los estudiantes han dirigido a ese organismo un documento del que extraemos estas líneas.

« La Universidad española padece una falta general de libertad. Intervenido en grado extremo por exigencias religiosas y políticas, a las que está supeditada la libertad de pensamiento de profesores y alumnos, no puede ejercer sus funciones: así, desde la guerra civil, permanecen excluidos de sus cátedras los intelectuales no sumisos a las exigencias políticas y confesionales del régimen, incluso en el terreno de la ciencia pura. Idéntica prescripción fiscaliza el manejo de los libros y publicaciones extranjeros y la publicación de obras nacionales »...

Refiriéndose a la petición del 1 de febrero en pro del Congreso de estudiantes, se dice: « Este escrito fué avalado por cerca de 3.400 firmas de estudiantes... Y su examen demostró que la conformidad de reformar, bajo principios democráticos, las instituciones universitarias, asociaba tendencias políticas tan separadas como el socialismo y el monarquismo constitucional... »

Firman este escrito los siguientes grupos universitarios: Peticionarios del 1 de febrero. — Estudiantes Libres de la Facultad de Filosofía y Letras. — Unión de Estudiantes de Ciencias Políticas y Derecho. — Grupo Socialista y Grupo Liberal de la Facultad de Medicina. — Grupo Universitario REALIDAD. — Juventud Monárquica Liberal Independiente. — Estudiantes Católicos.

¿ POR QUE EL CULTO A LA PERSONALIDAD ES AJENO AL ESPIRITU DEL MARXISMO-LENINISMO ?

(Artículo publicado en PRAVDA del 28-3-1956)

En el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que ha elaborado el grandioso programa de sucesivo avance de nuestro país hacia el comunismo, se ha realizado un profundo esclarecimiento marxista-leninista del problema concerniente al papel decisivo de las masas populares, dirigidas por el Partido, en la construcción socialista y de lo pernicioso del culto a la personalidad. El Congreso ha condenado resueltamente el culto a la personalidad por ser ajeno al espíritu del marxismo-leninismo.

En la resolución del XX Congreso del Partido sobre el informe del Comité Central del P.C.U.S. se dice:

« La amplia explicación del concepto marxista-leninista del papel de la personalidad en la historia ha contribuido poderosamente a intensificar la actividad de los comunistas y de todos los trabajadores. El Congreso estima que el Comité Central ha actuado con entero acierto al combatir el culto a la personalidad —cuya difusión menoscababa el papel del Partido y de las masas populares, empequeñecía la importancia de la dirección colectiva en el Partido y a menudo originaba serias deficiencias en el trabajo— y encarga al Comité Central que no debilite la lucha contra las reminiscencias del culto a la personalidad y que en toda su actuación parta de la tesis de que los auténticos artífices de la nueva vida son las masas populares, dirigidas por el Partido Comunista ».

Esta decisión del XX Congreso del P.C.U.S. ha sido recibida con unánime aprobación por todo el Partido, por todo el pueblo soviético.

¿ Por qué ha desplegado nuestro Partido una lucha decidida contra el culto a la personalidad y sus consecuencias? Porque rendir culto a la personalidad significa enaltecer desmedidamente a algunas personas, atribuirles rasgos y cualidades sobrenaturales, transformarlas poco menos que en seres milagrosos e inclinarse ante ellas. En nuestro país, semejantes concepciones, erróneas y ajenas al espíritu del marxismo-leninismo, sobre un hombre, y concretamente, sobre J.V. Stalin, aparecieron y se cultivaron durante muchos años.

Es indudable que J.V. Stalin tiene grandes méritos contraídos ante nuestro Partido, ante la clase obrera y ante todo el movimiento obrero internacional. Es bien conocido su papel en la preparación y realización de la revolución socialista, en la guerra civil y en la lucha por la construcción del socialismo. Desempeñando el importante cargo de Secretario General del Comité Central del Partido, J.V. Stalin se destacó entre los dirigentes del Partido y del Estado soviético. Al lado de los demás miembros del C.C. luchó activamente, sobre todo en los primeros años que siguieron a la muerte de Lenin, por el leninismo y contra los tergiversadores y enemigos de la doctrina leninista. Stalin era uno de los marxistas más preparados; sus trabajos, su lógica y su voluntad ejercían gran influencia en los cuadros y en la labor del Partido.

Guiándose por la doctrina del gran Lenin, el Partido, con su Comité Central al frente, desplegó un gran trabajo en orden a la industrialización del país, a la colectivización de la agricultura y a la realización de la revolución cultural, y logró históricas victorias que son del conocimiento de todos. Estas victorias fueron conquistadas por el Partido en medio de una intransigente lucha ideológica contra distintas tendencias políticas hostiles al leninismo: los trotskistas, los zinovievistas, los oportunistas de derecha, los nacionalistas burgueses, contra todos cuantos intentaron apartarle del camino leninista, único camino justo. En aquellos tiempos, Stalin se granjeó popularidad en el Partido, se ganó su simpatía y su apoyo, adquirió renombre en el pueblo. Sin embargo, paulatinamente comenzaron a manifestarse en la labor prác-

tica de dirección de Stalin los rasgos y las características que luego se concretaron en el culto a la personalidad. El culto a la personalidad surgió y se desarrolló sobre el fondo de las grandiosas conquistas históricas del marxismo-leninismo, de los inmensos éxitos del pueblo soviético y del Partido Comunista en la edificación del socialismo, de la culminación victoriosa de la Guerra Patria, del continuo fortalecimiento de nuestro régimen social y estatal y del aumento de su prestigio internacional. Al no recibir en la medida suficiente una interpretación marxista-leninista justa, estos éxitos gigantescos de la edificación de una nueva sociedad, conseguidos por el pueblo soviético bajo la dirección del Partido Comunista sobre la base de las leyes históricas descubiertas por el marxismo-leninismo, eran indebidamente atribuidos a los méritos de una sola persona, Stalin, y se explicaban por no se sabe qué virtudes especiales suyas como dirigente. El, desprovisto de modestia personal, no sólo no cortaba los elogios y las alabanzas que se le hacían, sino que los apoyaba y estimulaba por todos los medios. Con el tiempo, este culto a la personalidad fué adquiriendo formas cada vez más hipertrofiadas y causó un grave perjuicio a la causa.

Cae de su peso que semejante actitud de J.V. Stalin significaba la vulneración de los principios leninistas de dirección y estaba en pugna con el espíritu del marxismo-leninismo.

A los fundadores del marxismo-leninismo —Marx, Engels, Lenin— les era profundamente ajena y antipática toda manifestación de culto a la personalidad. Ellos cortaban de raíz todo intento de enaltecerles, partiese de donde partiese. Marx decía que la adulación era lo que más le repugnaba.

Marx y Engels criticaban duramente y ridiculizaban la ambición y altanería de algunos personajes políticos. Se burlaban mordazmente, por ejemplo, de los rasgos pequeño-burgueses de Lassalle, de su « presuntuoso narcisismo », de su afán de « convencerse de su extraordinaria importancia » y se pronunciaron enérgicamente contra los propósitos de los lassalleanos de crear un « adulator culto a Lassalle ».

En una carta al político alemán Wilhelm Blos, Marx escribió: « ...Por antipatía a todo culto a la personalidad, mientras existió la Internacional jamás consentí que se publicasen los numerosos mensajes en que se reconocían mis méritos y con los que me importunaban desde diferentes países. Jamás contestaba a estos mensajes, y lo más que hacía era amonestar alguna que otra vez a sus autores. Cuando Engels y yo ingresamos en la sociedad secreta de los comunistas fué con la condición de que sería eliminado de los Estatutos todo cuanto contribuyese a infundir una supersticiosa veneración por las autoridades (Lassalle hizo posteriormente todo lo contrario) » (C. Marx y F. Engels, Obras primera edición, tomo XXVI, págs. 487-488).

Engels, como contestación a la propuesta de organizar una velada musical con motivo del 71 aniversario de su nacimiento, respondió a los patrocinadores del acto: « Tanto Marx como yo fuimos siempre contrarios a toda manifestación pública dedicada a determinadas personas, exceptuando únicamente aquellos casos en que esto perseguía algún objetivo importante. Y a lo que más nos oponíamos era a actos que viviendo nosotros nos estuviesen dedicados personalmente. » (C. Marx y F. Engels, Obras, tomo XXVIII, pág. 385.)

Es conocido el discurso que V.I. Lenin pronunció en la reunión organizada por el Comité de Moscú del Partido con ocasión del cincuenta aniversario de su nacimiento. En aquel discurso, Vladimir Ilich pidió que se le eximiese de escuchar discursos conmemorativos, « que en lo sucesivo se nos libere por completo de semejantes fiestas onomás-

icas ». Lenin habló de la situación estúpida, bochornosa y ridícula de toda persona infatuada y advirtió que las brillantes victorias y los éxitos no debían poner de modo alguno a nuestro Partido « en una situación muy peligrosa, es decir, en la situación de una persona que se ensoberbece ». (V.I. Lenin, Obras, tomo 30, pág. 493.) Es bien notoria la extraordinaria modestia y sencillez de Vladimir Ilich. M. Gorki cita las palabras de un obrero de Sormovo, quien, al preguntarle cuál era el rasgo más característico de V.I. Lenin, respondió: « La sencillez. Es sencillo como la verdad ». La sencillez era también la cualidad que Marx, según decía él mismo, más apreciaba en las personas.

No se puede afirmar que en las obras de J.V. Stalin no haya manifestaciones condenatorias de la injustificada exaltación de las personalidades y del rebajamiento del papel de las masas. Estas manifestaciones, como regla, no pasaban de ser razonamientos generales y abstractos; en realidad, no se oponía ninguna resistencia a la práctica, cada vez más extendida, del enaltecimiento personal, que él mismo estimulaba por todos los medios, y que con frecuencia revestía la forma de alabanzas a sí mismo.

Muy exigentes consigo mismos y modestos en la apreciación de sus propios méritos, Marx, Engels y Lenin desenmascararon sin descanso todos los intentos de los ideólogos burgueses de argumentar teóricamente el culto a las personalidades. A las teorías idealistas del « héroe y la multitud » oponían la interpretación materialista de la historia, según la cual el pueblo, las masas trabajadoras son los únicos verdaderos y auténticos artífices de la historia.

Al elaborar los fundamentos del comunismo científico, al esclarecer y razonar el papel histórico-universal de la clase obrera como constructora de la sociedad comunista, el marxismo sostuvo una lucha intransigente contra las erróneas concepciones que afirmaban que la historia es producto de unas personalidades eminentes.

El marxismo-leninismo contrapuso a esas concepciones equivocadas sobre la historia la doctrina de que el pueblo es el verdadero creador de la historia, y cuanto más profundas y amplias son las transformaciones sociales, más numerosas son las masas populares que participan en dichas transformaciones. La Gran Revolución Socialista de Octubre, que ha ejercido una influencia gigantesca sobre todo el curso posterior de la historia universal, fué realizada por la clase obrera de nuestro país en alianza con los campesinos pobres y con el apoyo de los campesinos medios, bajo la dirección del Partido Comunista. Fué llevada a cabo por la mayoría del pueblo, y de ahí que sea una revolución popular. Igualmente populares son la Gran Revolución China y las transformaciones revolucionarias socialistas operadas en todos los países de democracia popular.

Desarrollando la interpretación materialista de la historia, descubierta por Marx y Engels, V.I. Lenin mantuvo durante toda su vida una lucha intransigente contra las concepciones populistas y más tarde contra las concepciones eseristas, hostiles todas ellas al marxismo, sobre los « héroes omnipotentes » y la « multitud » gris, amorfa, inactiva.

« El marxismo —escribe Lenin— se distingue de todas las demás teorías socialistas por la magnífica conjugación de una plena sobriedad científica en el análisis del estado de cosas objetivo y del curso objetivo de la evolución con el reconocimiento más decidido de la importancia de la energía revolucionaria, de la creación revolucionaria, de la iniciativa revolucionaria de las masas, y tam-

(pasa a la página siguiente)

¿ POR QUE EL CULTO A LA PERSONALIDAD ES AJENO AL ESPIRITU DEL MARXISMO-LENINISMO ?

(viene de la página anterior)

bién, claro está, de las personalidades, grupos, organizaciones y partidos que saben encontrar y realizar la ligazón con unas u otras clases » (Obras, tomo 13, págs. 21-22).

Mucho fué lo que hizo un insigne marxista como G.V. Plejánov para establecer una justa comprensión del papel del individuo y de la misión de las masas en la historia. A juicio suyo sería erróneo considerar que la historia es obra de personalidades destacadas que inculcan a su arbitrio conceptos a una masa ignorante y dócil; la historia, decía, la hace el pueblo.

El marxismo no niega el papel de los hombres destacados en la historia, el papel de los jefes de los trabajadores en la dirección del movimiento revolucionario de liberación, en la construcción de una nueva sociedad. V.I. Lenin subrayó con todo vigor el papel de los jefes revolucionarios como organizadores de las masas. La concepción materialista de la historia, elaborada por los clásicos del marxismo-leninismo, el reconocimiento de que las masas trabajadoras, el pueblo, son los artífices de la nueva sociedad, permite comprender y valorar acertadamente el papel de los jefes, de los organizadores, de los iniciadores, de los héroes, a los cuales crea y promueve el pueblo mismo. Gracias a sus dotes, que las hacen ser más capaces para servir a los intereses sociales, las personalidades destacadas pueden jugar un papel importante en la sociedad como organizadores y guías de las masas, que comprenden los acontecimientos con mayor profundidad y ven más lejos que los demás.

Desenmascarando a los intelectuales radicales, pequeñoburgueses y anarquizantes, que se rebelaban contra la función organizadora y contra la autoridad del Partido Lenin decía: « La clase obrera, que sostiene en todo el mundo una lucha ardua y tesonera por su total emancipación, necesita autoridades pero, claro está, únicamente como los obreros jóvenes necesitan la experiencia de los viejos luchadores contra la opresión y la explotación, de los luchadores que han hecho muchas huelgas, que han participado en varias revoluciones y están aleccionados por las tradiciones revolucionarias y por una amplia visión política. La autoridad de la lucha mundial del proletariado es necesaria para los proletarios de cada país... La colectividad de los obreros conscientes de vanguardia de cada país, que llevan la lucha directa, será siempre la mayor autoridad en todas estas cuestiones ». (Obras, t. 11, págs. 374-375.)

El jefe y organizador del Estado soviético en su lucha por la nueva sociedad es el Partido Comunista, integrado por la parte más avanzada de la clase obrera, de los campesinos trabajadores y de la intelectualidad, y el dirigente colectivo del Partido, el depositario e intérprete de sus principios es el Comité Central, elegido entre las mejores fuerzas del Partido, que unen en un todo su múltiple experiencia.

El Partido Comunista y el pueblo soviético tienen derecho a sentirse orgullosos de los grandes frutos de su trabajo abnegado, de su actividad creadora en todas las esferas de la construcción del Estado, de la economía y de la cultura. La situación interior de la Unión Soviética, de nuestro régimen social y estatal es hoy firme e inmovible como nunca.

La gran fuerza del régimen soviético, las gigantescas ventajas del sistema socialista han permitido al Partido, al Estado y al pueblo plantearse nuevas tareas en orden al desarrollo de la economía nacional durante el sexto quinquenio, que han asombrado a todo el mundo por su grandiosidad, y emprender su cumplimiento.

La alianza de la clase obrera y los campesinos, la amistad fraternal de los pueblos de la U.R.S.S., el amor inextinguible del pueblo a la Patria socialista, la indestructible unidad moral y política de toda la sociedad soviética son la base granítica del régimen soviético, de su poderío y prosperidad. La

sabia dirección de nuestro glorioso Partido Comunista, que conduce con seguridad al país por el camino leninista, ha sido, es y será venero de la fuerza y de la solidez de la sociedad soviética, que avanza invariablemente hacia su gran meta, el comunismo.

**

V.I. Lenin, fundador y jefe del Partido Comunista y del Estado soviético, atribuyó siempre singular importancia al papel del Partido en la dirección del Estado soviético y de toda la marcha de la edificación socialista. Señalando la alta responsabilidad del Partido Comunista como partido gobernante en el país, Lenin se atenia él mismo rigurosamente a las normas de la vida del Partido y a los principios de dirección, elaborados por el Partido sobre la base de una gran experiencia, y exigía de todos los comunistas que los respetasen. El más importante de estos principios es el de la *dirección colectiva*, la cual dimana de la propia naturaleza del Partido, estructurado sobre la base del centralismo democrático, que combina la actividad, la iniciativa y el espíritu creador de los miembros del Partido con una disciplina de hierro. Lenin decía que la revolución destacaría el « talento organizador colectivo, sin el cual los ejércitos de millones de proletarios no pueden alcanzar su victoria ». (Obras, t. 29, pág. 75.)

El culto a la personalidad y la práctica de dirección que se estableció bajo el influjo de ese culto en el último período de la vida y de la actuación de J.V. Stalin han causado un gran daño. El que Stalin hiciera caso omiso de las normas de la vida del Partido y del principio de la dirección colectiva en el Partido y resolviera con frecuencia las cuestiones de manera unipersonal daba lugar a la deformación de los principios del Partido y de su democracia interna, a vulneraciones de la legalidad revolucionaria y a medidas represivas infundadas.

Sólo como resultado del culto a la personalidad y de las infracciones de las normas de la vida del Partido, infracciones vinculadas con ese culto, pudieron encaramarse a puestos de dirección en el Partido y en el Estado el viejo agente del imperialismo Beria y sus cómplices. El descubrimiento y el aplastamiento de la miserable y traidora banda de Beria por el Comité Central permitieron liquidar las vulneraciones de la legalidad socialista y restablecer en su integridad las normas leninistas de la vida del Partido, las normas y los principios de la legalidad socialista.

La resuelta posición del Comité Central del P.C.U.S. y del XX Congreso del Partido contra el culto a la personalidad, el consecuente y amplio esclarecimiento del daño que implica este culto tienen enorme importancia teórica y práctica.

La celebración regular de los Congresos y Conferencias del Partido y de los Plenos del Comité Central, la labor sistemática de los otros órganos superiores del Partido y de sus organizaciones locales, la amplia discusión y la elaboración de decisiones colectivas constituyen una regla ineludible de nuestro Partido, el cual responde de los destinos de un gran Estado, del pueblo, de la construcción del comunismo en nuestro país.

« Las masas —enseñaba Lenin— deben tener derecho a elegir sus dirigentes responsables. Las masas deben tener derecho a revocarlos, las masas deben tener derecho a conocer y comprobar cada paso, incluso el más pequeño, de su actividad. Las masas deben tener derecho a promover para funciones dirigentes a todos sus miembros obreros sin excepción. Pero esto no significa en modo alguno que el proceso de trabajo colectivo pueda quedar sin una dirección delimitada, sin una determinación precisa de la responsabilidad del dirigente, sin el más riguroso orden creado por la unidad de voluntad del que dirige ». (Obras, t. 27, pág. 186.)

Al luchar contra el culto a la persona-

lidad conviene recordar que son ajenas al marxismo-leninismo las concepciones pequeñoburguesas, anarquistas, que niegan el papel de los dirigentes, de los organizadores de las masas. La riquísima experiencia de la construcción socialista enseña que el principio de la dirección colectiva y del vasto desarrollo de la democracia socialista no niega en absoluto el papel ni la responsabilidad de cada dirigente por la tarea que se le ha confiado. Es sabido asimismo que el Partido Comunista ha propugnado y propugna el principio de la dirección unipersonal en las empresas de producción, en la esfera militar.

El Comité Central del P.C.U.S. ha adoptado energías medidas para restablecer las normas leninistas de la vida del Partido, para restablecer el principio de la dirección colectiva en todos los eslabones del Partido, de arriba abajo, para desarrollar la autocritica y la crítica de las deficiencias, para discutir y resolver colectivamente las cuestiones más importantes.

La vida muestra que el restablecimiento de los principios leninistas de la dirección colectiva y la lucha contra el culto a la personalidad han promovido un inusitado ascenso de la actividad y de la iniciativa creadora de las amplias masas trabajadoras. Esto se refleja favorablemente en toda nuestra obra económica y cultural.

El culto a la personalidad propiciaba la difusión del descarnado y pernicioso método de orden y mando en la dirección de la labor del Partido y de la economía, infundía menosprecio hacia la iniciativa de la base. Así, por ejemplo, se cometieron graves errores en la dirección de la agricultura, que condujeron al estado de abandono en que cayeron algunas de sus importantes ramas. Como es notorio, el Comité Central puso al descubierto estos errores y ha adoptado medidas para obtener un ascenso vertical de la agricultura, lo que ya está dando buenos resultados.

A consecuencia del culto a la personalidad se desarrollaban fenómenos tan anormales como la ocultación de los defectos, el embellecimiento de la realidad y el falseamiento de los hechos. Todavía quedan no pocos aduladores, turiferarios, gentes habituadas a hablar con palabras de otros, educados en el servilismo y en la veneración a los superiores. Extirpar y vencer estas perniciosísimas reminiscencias del culto a la personalidad es una impostergable tarea nuestra.

El culto a la personalidad ha causado un gran daño en la esfera de la labor ideológica. Si tomamos los trabajos de filosofía, economía política, historia y otras ciencias sociales escritos bajo la influencia del culto a la personalidad, veremos que muchos de ellos representan una colección de citas de las obras de J.V. Stalin y elogios a éste. Una evidente expresión del culto a la personalidad es el « Esbozo biográfico » de J.V. Stalin, en cuya redacción participó él directamente. El « Compendio de la Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. » también está muy impregnado de culto a la personalidad. El dogmatismo y el escolasticismo son un producto directo del florecimiento del culto a la personalidad, bajo el cual se consideraba que desarrollar y hacer progresar la teoría, expresar algo original y nuevo sólo podía hacerlo un hombre, Stalin, y que todos los demás debían popularizar las ideas expuestas por él, parafrasear sus formulaciones. Todo ello frenaba el desarrollo de la teoría marxista-leninista. En semejante situación se ignoraba el papel del pensamiento colectivo del Partido, que hace progresar la teoría, se relegaban a un segundo plano y no estudiaban a fondo las decisiones del Partido, que son la encarnación de la gran experiencia histórica del Partido, de su sabiduría.

El culto a la personalidad también ha dejado cierta huella en una serie de obras artísticas y literarias. Muchas de nuestras películas, producciones literarias y cuadros que tra-

(pasa a la página siguiente)

EN EL 86 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE V. I. LENIN

Hace 86 años, el 22 de abril de 1870, nació en la ciudad de Simbirsk (hoy Uliánovsk), Vladimir Ilitch Lenin.

Lenin ha sido el forjador del Partido Comunista de la Unión Soviética, el fundador del primer Estado socialista que ha existido en la historia de la humanidad. Ha sido el guía y el educador de los trabajadores de todo el mundo.

Desarrollando las teorías de Marx y de Engels, Lenin enriqueció la ciencia marxista con una nueva teoría de la revolución socialista; ha elaborado los principales problemas del socialismo y del comunismo. Lenin llevó a cabo un trabajo gigantesco para organizar el Partido de combate de la clase obrera, el Partido de nuevo tipo, para elaborar sus principios de organización, su estrategia y su táctica. Educó al Partido en la fidelidad al marxismo, en el espíritu de una disciplina revolucionaria inquebrantable. Los principios leninistas han sido la base de granito para

la formación de todos los partidos comunistas del mundo.

La realidad viva es la prueba decisiva para las ideas, para las teorías. Hoy, en el 86 aniversario del nacimiento de Lenin, la justeza de sus ideas resplandece con una fuerza arrolladora.

El socialismo ha rebasado los límites del primer Estado socialista, que fundó Lenin. Los Estados del campo socialista abarcan a la cuarta parte de la superficie del planeta, y en ellos viven 900 millones de hombres, o sea un tercio del género humano.

Como lo ha puesto de relieve el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el socialismo se ha convertido en un sistema mundial. Ese es el rasgo fundamental de la época presente. En él se encarna el triunfo de las teorías y de las previsiones geniales del gran Lenin.

El marxismo-leninismo es la expresión

científica de los intereses vitales de la clase obrera, de los trabajadores de todos los países. En los países capitalistas, las ideas del marxismo-leninismo penetran cada vez en masas más amplias de la clase obrera, y de otros grupos de la sociedad. La experiencia de nuestro país demuestra fehacientemente que ni el terror fascista más salvaje puede impedir que las ideas leninistas se extiendan más y más entre los obreros, los campesinos, los intelectuales de vanguardia, porque son las únicas que dan una respuesta acabada a los problemas que se plantean en nuestro país, y en el plano internacional.

Las ideas geniales de Lenin sobre las leyes del desarrollo social son una fuente inagotable para comprender los fenómenos capitales que se producen hoy en el mundo, tanto en el putrefacto sistema capitalista, como en la parte del universo que avanza triunfalmente hacia la meta del comunismo.

La fidelidad al leninismo, la aplicación creadora de la doctrina marxista-leninista, es lo que ha permitido al Partido Comunista de la Unión Soviética alcanzar los grandiosos triunfos que tan hondamente han transformado la situación presente en el mundo.

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, tan lleno de alocuciones enseñanzas para todos los Partidos Comunistas, ha puesto de relieve la necesidad de observar estrictamente los principios leninistas sobre la dirección colectiva y sobre la democracia interna en el Partido, sobre la ligazón indisoluble del Partido con las masas, sobre la aplicación consecuente de la crítica y de la autocrítica.

Lenin consideraba el principio de la dirección colectiva como el principio supremo de la dirección del Partido, como el único que podía garantizar el pleno éxito en la elaboración y en la aplicación de la política del Partido. Incluso cuando se hallaba en condiciones muy difíciles para ello, por ejemplo en sus años de forzada emigración, Lenin rehuía el tomar decisiones individuales; hacía los mayores esfuerzos por asegurar que todas las decisiones importantes fuesen tomadas colectivamente por los organismos dirigentes del Partido.

Toda la vida de Lenin es un ejemplo admirable de modestia. Rechazaba todo lo que pudiese significar culto a la personalidad. Gorki ha recordado la respuesta que le dió un obrero de Sormovo, en 1918, al preguntarle cuál era en su opinión el rasgo más acusado del carácter de Lenin. « La sencillez —respondió el obrero—. Es tan sencillo como la verdad ».

El leninismo enseña que la actividad creadora de las masas es la principal fuerza motriz del desarrollo de la sociedad. El papel dirigente del Partido depende por ello fundamentalmente de su capacidad para ligarse con las masas, para convencer a las masas, para organizar la aplicación práctica de la política del Partido. « **Todo lo que hemos realizado —dijo Lenin— muestra que nos hemos apoyado sobre la fuerza más milagrosa del mundo, la fuerza de los obreros y de los campesinos** ».

En el 86 aniversario del nacimiento del gran Lenin, las ideas del marxismo-leninismo ejercen una influencia cada vez mayor sobre el curso de la historia mundial, sobre los destinos de la humanidad. Iluminan a los pueblos en la lucha por la paz, por el socialismo.

¿ Por qué el culto a la personalidad...

(Viene de la página anterior.)

tan de temas históricos, y sobre todo de temas de la guerra, están dedicados a ensalzar y enaltecer principalmente la personalidad de Stalin. En las películas, obras literarias y artísticas consagradas a la guerra, por ejemplo, aún no se ha presentado debidamente el papel desempeñado en la Gran Guerra Patria por el Partido Comunista y el Gobierno soviético, por nuestro Ejército y nuestro pueblo, a los que corresponde el mérito histórico-universal de haber defendido a nuestra Patria y salvado a la humanidad del peligro de la esclavitud fascista que se cernía sobre ella.

*

La erradicación de las supervivencias del culto a la personalidad en la actividad teórica es una tarea importante del Partido y de todas sus organizaciones, con objeto de impedir cualquier posibilidad de que resurja en una u otra forma el culto a la personalidad.

Al desterrar de nuestra vida los vestigios y reminiscencias del culto a la personalidad, es preciso desplegar una amplia labor de esclarecimiento. El Partido nos enseña que al llevar a cabo esta grande y compleja labor no hay que incurrir en atolondramientos ni precipitaciones. Sería un error suponer que basta con unas cuantas medidas administrativas para terminar para siempre con el culto a la personalidad. Tampoco es admisible el apresuramiento en la solución de los grandes problemas teóricos. Tal actitud ante las cuestiones ideológicas no puede reportar más que daños. Para vencer las supervivencias del culto a la personalidad se exige un amplio despliegue y mejoramiento de la propaganda y de la agitación, de toda nuestra labor ideológica y teórica.

La gran actividad inspiradora y orientadora del Partido Comunista, dirigido por su Comité Central leninista, y el abnegado trabajo del pueblo soviético son origen y fuente de todos nuestros éxitos y triunfos. Y sería un absurdo, rayano en la superstición, que, como se hacía durante el período en que floreció el culto a la personalidad, nuestras históricas victorias fuesen presentadas como el fruto de la dirección de un solo hombre. Todas estas victorias han sido el resultado de la gigantesca actividad del pueblo y del Partido y constituyen una brillante

expresión del triunfo de las grandes ideas del marxismo-leninismo.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, educado en la doctrina del marxismo-leninismo, con una experiencia de trabajo de medio siglo y templado en el fuego de la lucha revolucionaria, encierra en su seno inagotables fuerzas creadoras. Reconociendo los méritos de J. V. Stalin y valorando serenamente la gran aportación hecha por él a la causa de la revolución y a la construcción del socialismo, el Partido ha planteado resueltamente al mismo tiempo la cuestión de liquidar el culto a la personalidad de Stalin, con el fin de restablecer plenamente los principios y las normas leninistas en el trabajo del Partido y del Estado y crear así las mejores condiciones para toda nuestra gran actividad creadora dedicada a edificar el comunismo.

El que el Partido haya planteado con toda franqueza y decisión la cuestión de principio relativa al culto a la personalidad, ajeno al espíritu del marxismo-leninismo, muestra su gran fuerza moral y política, la firmeza indestructible de sus principios leninistas y su estrecha ligazón con el pueblo. Toda la experiencia histórica del Partido Comunista de la Unión Soviética demuestra de manera convincente que la política de nuestro Partido es justa e incommovible, que en ella tienen su venero las grandiosas victorias del pueblo soviético, que esa política responde a los intereses cardinales, vitales de los trabajadores, señala el único camino acertado para llegar al comunismo y es un ejemplo inspirador para todo el movimiento comunista y obrero internacional.

El XX Congreso del Partido Comunista ha evidenciado con nuevo vigor la unidad indestructible del Partido, su cohesión en torno al Comité Central leninista, el apoyo unánime de todo el pueblo soviético a la política del Partido.

La tarea principal del Partido, de todas sus organizaciones, consiste ahora en explicar ampliamente y llevar a la práctica las decisiones del XX Congreso del P.C.U.S., en cumplir el grandioso programa de edificación comunista trazado por el Congreso.

Pertrechado con las históricas decisiones del XX Congreso, el Partido Comunista conduce con seguridad a nuestro pueblo hacia nuevas victorias en la construcción del comunismo.

RECUERDO Y ENSEÑANZAS DE JOSE DIAZ

Hace 60 años, el 27 de abril de 1896, nació en Sevilla José Díaz. Hijo de un obrero panadero y de una obrera tabaquera, José Díaz conoció desde la infancia las estrecheces y las miserias de los hogares proletarios andaluces.

Su noble e inquieto espíritu le llevó a abrazar pronto la causa de la liberación de los trabajadores del yugo de la explotación capitalista. A los 18 años pertenecía a la dirección de la Sociedad de panaderos « La Aurora », adherida a la C.N.T. En ella recorre los primeros pasos de organizador de la clase obrera y de militante revolucionario. Al instaurarse en España la dictadura pri-

morriverista, José Díaz organiza el trabajo ilegal de los sindicatos revolucionarios, encauza la lucha contra la dictadura. Detenido en 1923, pasa ocho meses en la cárcel de Madrid, donde es brutalmente torturado. De estos ocho meses de cárcel data la grave enfermedad que había de arrancar su preciosa vida al proletariado español.

De nuevo en Sevilla su inteligencia, su instinto de clase, su sagacidad política hacen comprender a José Díaz que el apoliticismo y la acción directa ácrata no podían conducir a la clase obrera a la victoria: que el proletariado y las masas trabajadoras, para redimirse, precisan de un verdadero partido

político de clase, consciente, audaz y dúctil que se oriente por una teoría revolucionaria justa.

José Díaz se entrega al estudio de la ciencia marxista leninista, que llegó a dominar con singular maestría. En los años de lucha contra la dictadura primorriverista, José Díaz, junto con un numeroso grupo de obreros sevillanos, ingresa en el Partido Comunista. Rápidamente se destacó por su lucha por crear un partido marxista-leninista, contra las tendencias sectarias, oportunistas, que impedían el desarrollo del Partido y no le permitían desempeñar su papel dirigente. En 1932, el Comité Central le elige para ocupar el puesto de Secretario General.

Bajo la dirección de José Díaz y del Comité Central, el Partido se desarrolló extraordinariamente, estrechando sus vínculos con las masas. Al Partido ingresan numerosos trabajadores. El Partido Comunista de España extiende poderosamente su influencia entre la clase obrera y las masas populares.

La titánica actividad del Partido Comunista de España y de su Comité Central, bajo la dirección de José Díaz, está marcada por el sello de la unidad. La política unitaria desarrollada por el Partido Comunista a lo largo de toda su existencia, y particularmente en los últimos 25 años, corresponde íntegramente a los intereses del proletariado y del pueblo, y por ellos está dictada.

Desde los años de la guerra nacional-revolucionaria, nuestro Partido labora incansablemente por llegar al entendimiento con todas las fuerzas patrióticas y forjar una unidad amplia y sólida que responda a los intereses y a los deseos de la inmensa mayoría de los españoles.

En 1938, contestando a los que adulteraban la política del Partido José Díaz declaraba, en una carta dirigida a la redacción de *Mundo Obrero*: «...la afirmación de que « la única solución para nuestra guerra es que España no sea fascista ni comunista », es plenamente correcta y corresponde exactamente a la posición de nuestro Partido... Nuestro Partido nunca hará nada que pueda dividir al pueblo, sino que lucha con todas sus fuerzas, desde el principio de la guerra, para unirlo, para unir a todos los españoles en el combate por la libertad y la independencia nacional ».

En su magnífica conferencia « Lo que España enseña a Europa y América », pronunciada el 29 de noviembre de 1938, José Díaz analizaba ya el proceso que entonces comenzaba a producirse y que ha seguido ineluctablemente el régimen franquista: « De un lado —decía—, la base en que se apoya Franco se reduce cada día más... De otro lado se crea y fortalece una verdadera Unión Nacional. » Y añadía: « El fortalecimiento y la ampliación de la Unión Nacional coinciden con el renacimiento de una conciencia nacional en todos los españoles que no se han vendido al extranjero y esta conciencia coincide a su vez con la comprensión de los intereses de todos y cada uno de nosotros ».

¿Qué actuales son estas palabras de José Díaz! Hoy existen condiciones para que todos los españoles se unan en un mismo esfuerzo por una solución democrática. Fiel a su política unitaria, nuestro Partido acaba de proponer una vez más en su manifiesto del Primero de mayo, que está dispuesto a ir a un compromiso bajo el signo de la reconciliación nacional con todas las fuerzas que se oponen al franquismo, para liquidar los últimos rescoldos del espíritu de guerra civil de odios y de rencores que aquella engendró para devolver a España las libertades democráticas.

HA CESADO LA ACTIVIDAD DEL BURÓ DE INFORMACION DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

Los Comités Centrales de los Partidos que eran adherentes al Buró de Información de los partidos comunistas y obreros comunican:

La creación en 1947 del Buró de Información de los partidos comunistas y obreros ha desempeñado un papel positivo para hacer desaparecer el aislamiento entre los partidos comunistas que siguió a la disolución de la Internacional Comunista: ha sido un importante factor para el reforzamiento del internacionalismo proletario en las filas del movimiento comunista internacional y de la unidad de la clase obrera y de todos los trabajadores en la lucha por una paz duradera, por la democracia y el socialismo. El Buró de Información y su órgano de prensa, el periódico « ¡Por una Paz duradera, por una Democracia Popular! » han desempeñado un papel positivo en el desarrollo y fortalecimiento de las relaciones fraternales, así como en el intercambio de experiencias entre los partidos comunistas y obreros, para aclarar las cuestiones de la teoría marxista-leninista de acuerdo con las condiciones concretas de diversos países, así como la experiencia del movimiento comunista y obrero internacional. Ello ha contribuido al reforzamiento ideológico, político y orgánico de los partidos hermanos, al reforzamiento de la influencia de los partidos comunistas entre las masas.

Al mismo tiempo, los cambios acaecidos en la situación internacional en estos últimos años: la extensión del socialismo fuera del marco de un solo país y su transformación en un sistema mundial; la formación de una vasta « zona de paz » que comprende a los Estados pacíficos de Europa y Asia, tanto socialistas como no socialistas; el crecimiento y reforzamiento de numerosos partidos comunistas en los países capitalistas, dependientes y coloniales y el incremento de su actividad en la lucha contra el peligro de guerra y la reacción, por la paz, por los intereses vitales de los trabajadores y la independencia nacional de sus países; en fin, la necesidad que se hace sentir actualmente con particular fuerza de superar la escisión del movimiento obrero y de reforzar la unidad de la clase obrera en interés de la lucha victoriosa por la paz, por el socialismo; todo ello ha creado nuevas condiciones en la actividad de los partidos comunistas y obreros. El Buró de Información de los partidos comunistas y obreros, tanto por su composición como por el contenido de su actividad, no responde ya a esas condiciones.

Los Comités Centrales de los partidos comunistas y obreros adherentes al Buró de Información han comprobado, previa discusión sobre su actividad, que el Buró de Información creado por ellos en 1947 ha agotado sus funciones y, por consiguiente, de común acuerdo han tomado la decisión de cesar la actividad del Buró de Información de los partidos comunistas y obreros y la edición de su órgano, el periódico « ¡Por una Paz duradera, por una Democracia Popular! ».

Los Comités Centrales de los partidos comunistas y obreros antiguamente adherentes al Buró de Información consideran que en la lucha por los intereses de la clase obrera, por la causa de la paz, la democracia y el socialismo, cada partido o grupo de partidos, al desarrollar su actividad de acuerdo con los fines y tareas comunes a los partidos marxistas-leninistas y con las particularidades y condiciones nacionales de sus países, hallarán las formas nuevas y útiles para establecer relaciones y contactos entre ellos. Los partidos comunistas y obreros seguirán procediendo, indudablemente, según su conveniencia y las condiciones concretas de su actividad, al intercambio de puntos de vista sobre los problemas generales de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo, sobre la defensa de los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores, sobre la movilización de las masas populares para combatir el peligro de guerra, y al mismo tiempo examinarán los problemas de la colaboración con los partidos y corrientes que se orientan hacia el socialismo, así como con otras organizaciones que se esfuerzan por consolidar la paz y la democracia. Todo ello reforzará aún más el espíritu de colaboración entre los partidos comunistas y obreros sobre la base de los principios del internacionalismo proletario, reforzará las relaciones fraternales entre ellos en interés de la causa de la paz, de la democracia y del socialismo.

- EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA BULGARO.
- EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES HUNGAROS.
- EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO.
- EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO UNIFICADO DE POLONIA.
- EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO RUMANO.
- EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA.
- EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA.
- EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCES.